Octubre de 2010

66



BIODIVERSIDAD SUSTENTO Y CULTURAS

Criaderos industriales:

Campos de exterminio, fuente de contaminación y gran negocio de la carne

De Copenhague a Cancún vía Cochabamba

Campaña de la Semilla de Vía Campesina

La soberanía alimentaria y la lucha de las mujeres

BIODIVERSIDAD
SUSTENTO Y CULTURAS

Número 66, octubre de 2010

Biodiversidad, sustento y culturas es una publicación trimestral de información y debate sobre la diversidad biológica y cultural para el sustento de las comunidades y culturas locales. El uso y conservación de la biodiversidad, el impacto de las nuevas biotecnologías, patentes y políticas públicas son parte de nuestra cobertura. Incluye experiencias y propuestas en América Latina, y busca ser un vínculo entre quienes trabajan por la gestión popular de la biodiversidad, la diversidad cultural y el autogobierno, especialmente las comunidades locales: mujeres y hombres indígenas y afroamericanos, campesinos, pescadores y pequeños productores.

Depósito Legal núm. 340.492/07
Edición amparada en el decreto 218/996
(Comisión del Papel)
ISSN: 07977-888X

Contenido

EDITORIAL 1

Documento final de la reunión de la campaña de semillas, CLOC-Vía Campesina 3

De Copenhague a Cancún vía Cochabamba
La urgencia de soluciones verdaderas 10

Muchas caras de la crisis rural 17

La enorme industria de la carne crece por el Sur 22

DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS 30
Soberanía alimentaria y las luchas de las mujeres

ATAQUES, POLÍTICAS, RESISTENCIA, RELATOS 36
movimiento nacional campesino indígena: un fresco referente de lucha en Argentina | Ecuador: frente al anteproyecto de ley de tierras | Paraguay: comunicado de conamuri contra los transgénicos | el ministerio de agricultura y ganadería paraguayo autoriza ensayos con maíz transgénico | vendiendo aire | rumbo a Cancún: la vía campesina presente en la sexta asamblea nacional de afectados ambientales | motines en Mozambique por comida: el verdadero rostro del calentamiento global | ¿crisis alimentaria o negocios para variar? | declaración de la asamblea de movimientos sociales en el cuarto foro social américas: nuestra América está en camino |

Las fotografías de de Granjas Carroll que aparecen en este número, incluida la portada, fueron tomadas por el foto-reportero Carlos Ramos Mamahua y nos fueron cedidas amablemente para una sola publicación por el Archivo Fotográfico de *La Jornada*.

Todos los dibujos que acompañan el número salvo donde se indique, son dibujos de Diego Rivera, el legendario artista mexicano que, con cuaderno en mano, recorrió durante años el campo indígena mexicano y retrató la cotidianidad de sus trabajos y esfuerzos. Hemos hecho una investigación visual de sus dibujos resaltando fragmentos que asoman detalles al amplificarlos, y muestran la textura de trazos y la profundidad de la vida que logró mostrarnos. Fueron tomados de *Diego Rivera ilustrador*. México, SEP, 1986.

Las organizaciones populares y las ONG de América Latina pueden recibir gratuitamente la revista. Contactar a REDES-AT, Uruguay: *biodiv@redes.org.uy/biodiv.suscripciones@redes.org.uy*

Les invitamos a que se comuniquen con nosotros y nos envíen sus experiencias, sugerencias y comentarios. Dirigirse a Ingrid Kossmann *ingridbiodiversidad@gmail.com* Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citaran la fuente. Por favor envíennos una copia para nuestro conocimiento.

Agradecemos la colaboración de la Fundación Böll, de la Fundación Heifer, de la Cooperación al Desarrollo de la Consejería de la Vivienda y Asuntos Sociales del Gobierno Vasco, de la Fundación Siemenpuu y de CNCD II.II.II de Bélgica.

HEINRICH BÖLL STIFTUNG
AMÉRICA LATINA

La fotografía de la portada muestra las instalaciones de Granjas Carroll, uno de los criaderos industriales más famosos del mundo porque todo parece indicar que la gripe porcina AH1NI tuvo su momento de mutación epidémica en esos campos de exterminio de puercos para consumo humano.

El agua que refleja los edificios es una laguna de mierda, pomposamente llamada "de oxidación", y eleva su fétida cauda invisible de gases con efecto de invernadero al aire del Valle de Perote, otrora un enclave campesino indígena, golpeado primero por híbridos y agroquímicos y luego por la proliferación de granjas industriales que penetraron la economía mexicana como subsidiarias de grandes corporaciones, gracias al Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Es escandaloso que una de las principales ventajas comparativas que ofreció México fueran las regulaciones ambientales nulas, la posibilidad de una inversión extranjera sin freno, vastos paquetes de subsidios y una batería de leyes para rematar el país.


Foto: Carlos Ramos Mamahua/ Archivo Fotográfico La Jornada

Por todo el mundo, estos acuerdos "comerciales" y de "cooperación" van sustituyendo las normatividades nacionales y la legislación internacional, y han logrado privilegiar las cláusulas comerciales por encima de la ética y el derecho. Sin duda, el acelerado ritmo de la devastación general que provocan las corporaciones en su ciego camino por reproducir la ganancia, se recrudece en todo el mundo en tanto las corporaciones imponen su ley por encima de la ley con estos "acuerdos de libre comercio".

Qué condiciones imperan en el mundo para que un puñado de corporaciones y gobiernos, en complicidad, se hayan apoderado de todo el sistema alimentario mundial, del agua, del petróleo, de la tierra, del dinero, de la infraestructura material y técnica del planeta, de los acervos de información, de los aparatos represivos para ejercer la violencia, y sin embargo en su avidez de ganancia atropellen más y más ámbitos comunes, más espacios de humanidad, y la más vasta riqueza del mundo que es la diversidad de la vida y la visión de los pueblos.

Por eso no podemos dejar de decir que la complejidad de las crisis combinadas pusieron al mundo ante una devastación generalizada que esos gobiernos y empresas no quieren reconocer, porque podría frenar el desarrollo de sus intereses de corto plazo (el largo plazo ya no lo entienden).

Así, estamos en un momento muy oscuro: la amenaza de una crisis climática que puede estallar en cataclismos de inundación, sequías, tormentas, desaparición de poblaciones, desata en los poderosos la mezquindad de negociar lo mínimo posible (que nada nos haga perder el equilibrio, parecen decir) y la ambición de sacarle jugosas ganancias a la especulación financiera con el volumen de aire que alguien dice cuidar en algún lado. Desata un empeño por promover y subsidiar chifladuras seudocientíficas que son meros remiendos de un sistema tecnológico-industrial-económico que insiste que su idea del progreso funciona —cuando ya todos sabemos que el ángel del progreso va de espaldas al futuro y barre y destroza toda la sabiduría del pasado como si no tuviera ninguna importancia.

Crece la sombra de revueltas por alimentos básicos, agua, energía y servicios. Los especuladores manipulan las políticas públicas y los precios se disparan, cun-

de la escasez aparente, las catástrofes naturales (terremotos, huracanes, tsunamis, sequías, incendios) son magnificadas por la negligencia tras de la cual se esconde un desprecio criminal por parte de muchos gobiernos hacia la gente común. Los ejércitos salen y se mantienen en las calles, asumen funciones policiacas, la vida cotidiana se va ahogando con más y más controles sobre más ámbitos que antes eran libres, y comunes, y abiertos —y la paradoja es que los sistemas políticos se tornan más delincuenciales.

El número de migrantes se eleva a más de 200 millones de personas, forzadas a viajar llevando su casa (y su visión, sus saberes, su sentido del amor y la fraternidad) a cuestas. Son mil millones los hambrientos. ¿Y los desaparecidos, los asesinados, los enfermos, los intoxicados, los afectados por esa devastación por envenenamiento, mutación, explotación y represión?

Grandes consorcios anónimos emprenden un nuevo acaparamiento de tierras en todo el planeta. Las empresas se empeñan en erradicar la producción independiente de alimentos; buscan certificar, homologar y, si se pudiera, erradicar la vastísima diversidad de las semillas ancestrales. Depender para alimentarnos de tales empresas que nos imponen sus criterios, sus modos, su dudosa calidad y sus nocivas normas sanitarias y ambientales, es enorme esclavitud.

No hay símbolo más contundente de esta condición que los criaderos industriales (que provocan extensa contaminación, epidemias generalizables en regiones enteras) pero que producen lo que quieren que coman los pobres para siempre: una especie de conglomerado de carne "barata", de muy muy dudosa calidad, cuyos costos en realidad ni se contabilizan: se le impusieron a la humanidad entera y nos tienen en esta crisis de crisis de los últimos tiempos.

Pero (porque hay que usar los peros al revés) la claridad y la acción, la lucha que conllevan, abren reflexión en muchos ámbitos, y más y más espacios donde la gente se junta (a todos los niveles), y comienza a entender la longevidad de la memoria. Ésta nos dice que los pueblos con sus modos y sus saberes han estado ahí viendo pasar sistema tras sistema. Aunque hoy esa conciencia sea más clara que nunca y se sienta muy fuerte la fractura entre los pueblos con sus comunidades, y los sistemas que insisten en imponerse, los pueblos hace rato que saben que tienen la razón. Y hace rato dijeron: ya basta. Sean pueblos rurales o pueblos urbanos, porque son los mismos, en diferente momento y condición. Van entendiendo cómo seguir levantando su visión en medio de los escombros de la modernidad.

Hay colectivos que ya tienen muy claro que hay que lograr producir los alimentos propios. Que la agricultura campesina no es un mito ni una joya exquisita de la antropología, sino urgente propuesta para enfriar la tierra y producir los alimentos propios, algo que siempre traerá libertad.

Soberanía alimentaria, que le dicen. Autonomía. Algo que no es posible de un día para otro. Algo que será el fruto de una lucha por hacerse escuchar, por juntar fuerzas con las luchas afines, por hacerle justicia a la dignidad y al respeto entre las mujeres y los hombres. Algo que será fruto de una lucha por recobrar la tierra y el manejo de los territorios ancestrales; por reivindicar la convivialidad como raíz del derecho, por reivindicar un autogobierno que propicie la experimentación verdadera y la revaloración de lo tradicional. Algo que tiene su corazón en el cuidado del mundo mediante el cultivo de alimentos y de la vida diversa. Algo que marque un rechazo frontal al futuro al que nos orillan. Y todos los relojes están caminando.

Por eso Cancún puede ser el momento de un grito muy vasto en pos de justicia social y ambiental.

Documento final

Reunión de la campaña de semillas CLOC-Vía Campesina

Quito, 22 al 24 de julio de 2010



Dibujo: Diego Rivera

La Campaña de las Semillas convocada desde Vía Campesina e impulsada en nuestro continente por la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), junto con diversas organizaciones y movimientos, se ha desarrollado en los últimos años a través de miles de iniciativas locales donde las mujeres, las comunidades indígenas y campesinas desempeñan un rol preponderante en demostrar que las semillas nos permiten resistir, producir y defender nuestra identidad. Hoy, en el desarrollo del V Congreso de la CLOC-Vía Campesina enfrentamos el desafío de revitalizar su papel como centro de la vida y la producción campesina.

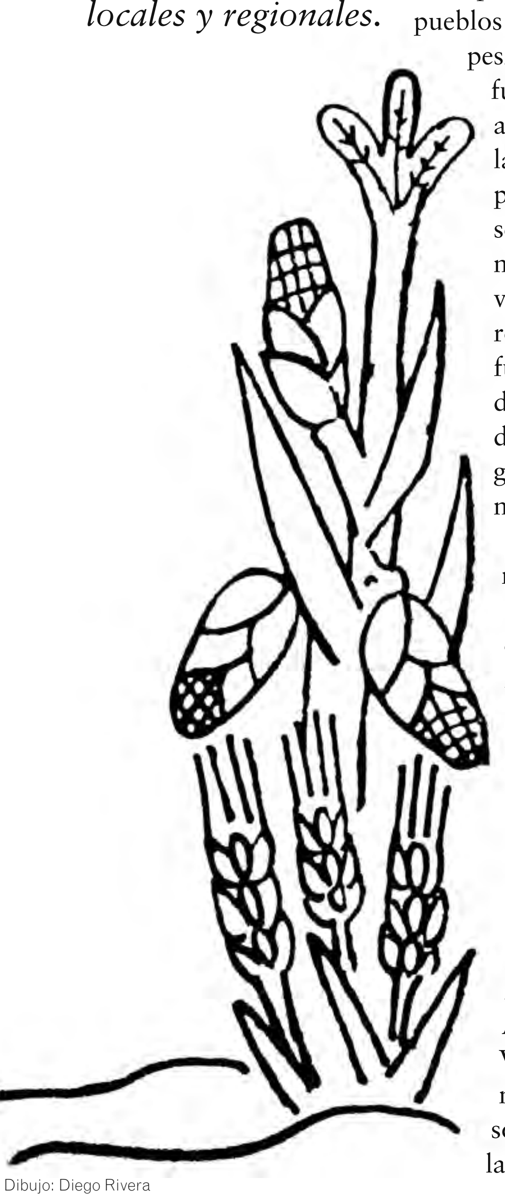
En este contexto, nos reunimos en Quito con el propósito de compartir y evaluar los caminos recorridos, las acciones y formulaciones políticas y construir y ampliar propuestas que nos permitieran darle nuevo impulso y convertirla en parte integral de los debates, la elaboración y las banderas políticas de la CLOC y la Vía Campesina.

El camino recorrido. La historia de la Campaña tiene sus orígenes en el *3° Congreso de la CLOC: "Soberanía alimentaria por un futuro sin hambre. Fuera la OMC de la agricultura"*, realizado en México en 2001, cuando las mujeres de la CLOC reunidas en la Segunda Asamblea Continental de las Mujeres del Campo: *"Mujeres del campo, cultivando un milenio de vida, justicia e igualdad"*, propusieron al 3° Congreso de la CLOC y a La Vía Campesina llevar a cabo una campaña mundial de defensa de las semillas nativas y criollas.

Durante el Foro que se realizó en el marco de la Cumbre Mundial de la Alimentación (Roma, 2002), la Vía Campesina y Amigos de la Tierra Internacional (junto a otras organizaciones

Desde sus orígenes, la agricultura fue protegida por las culturas ancestrales, quienes nos legaron su herencia y nos enseñaron a preservarla y continuar así con la vida. Las semillas son obra campesina e indígena, una creación colectiva que refleja la historia de los pueblos, en especial de sus mujeres, quienes fueron sus creadoras iniciales y se han mantenido a través de la historia como sus principales guardianas y mejoradoras.

Hay que impedir cualquier manipulación genética que tenga como motivación la dominación y opresión de los pueblos. Llamamos a fomentar y estimular el libre intercambio de semillas, el rescate de experiencias locales de conservación, y las ferias campesinas para compartir sabidurías, intercambiar semillas y productos agroecológicos, dinamizando mercados locales y regionales.



Dibujo: Diego Rivera

aliadas), establecieron que las semillas son la continuidad de la vida y garantía de la soberanía alimentaria, lanzando la campaña mundial *"Las semillas patrimonio común de la humanidad"*.

En la *Declaración en Roma* señalamos "que desde sus orígenes, la agricultura fue protegida por las culturas ancestrales, quienes nos legaron su herencia y nos enseñaron a preservarla y continuar así con la vida". Las semillas son obra campesina e indígena, una creación colectiva que refleja la historia de los pueblos, en especial de sus mujeres, quienes fueron sus creadoras iniciales y se han mantenido a través de la historia como sus principales guardianas y mejoradoras.

Afirmamos que "nunca el proceso de expropiación y marginación contra pueblos indígenas, aborígenes y campesinos del mundo había sido tan fuerte, cruel y despiadado como ahora —por la globalización de la ambición, por poderosas corporaciones transnacionales que se han venido apropiando de nuestras tierras, privatizando la vida y confiscando nuestros derechos colectivos, de presentes y futuras generaciones, al pretender imponer supuestos derechos de propiedad intelectual de los genomas y la manipulación genética".

Enfatizamos que "sin semillas no hay agricultura; sin agricultura no hay alimentación; y sin alimentación no hay pueblos. Por eso hoy nos declaramos en una gran campaña mundial en defensa de las semillas sustentadoras de la vida, impulsando la declaración en que sean reconocidas como patrimonio común de la humanidad".

En el Tercer Foro Social Mundial realizado en Porto Alegre en enero de 2003, la Vía Campesina levantó con más fuerzas las banderas de la soberanía alimentaria y desde la Campaña Semillas nos planteamos llevar a cabo diversas acciones para impedir cualquier manipulación genética que tuviera como motivación la dominación y opresión de los pueblos. Llamamos a fomentar y estimular el libre intercambio de semillas, el rescate de experiencias locales de conservación, y las ferias campesinas para compartir sabidurías, intercambiar semillas y productos agroecológicos, dinamizando mercados locales y regionales. Nos planteamos concretar diversas acciones para recuperar la memoria histórica y la cultura ancestral del manejo de semillas, promoviendo una agricultura ecológica urbana y rural que reproduzca el milagro de más y mejores alimentos y semillas.

En Caguazu, Paraguay, el 21 y 22 de abril de 2003, en una reunión de la Vía Campesina, Amigos de la Tierra Internacional y GRAIN, se realizó la fundamentación de la Campaña y se construyeron los principios.

En ese encuentro afirmamos que "las semillas son muchísimo más que un recurso productivo, que son simultáneamente fundamento y producto de culturas y sociedades a través de la historia. En la semillas se incorporan valores, afectos, visiones, y formas de vida que las ligan al ámbito de lo sagrado. Sin ellas es imposible el sustento y la soberanía de los pueblos. [...] Por tanto, las semillas y el conocimiento asociado a ellas son parte fundamental e insustituible de la soberanía alimentaria de los pueblos". Simultáneamente, concluimos que las semillas no son un patrimonio de la humanidad, sino nuestro patrimonio, de los pueblos campesinos e indígenas, quienes las creamos, diversificamos y protegimos a través del tiempo y las ponemos al servicio de la humanidad. De allí en adelante nuestra campaña quedó establecida como "Las Semillas, Patrimonio de los Pueblos al Servicio de la Humanidad."

Entonces, las semillas no son apropiables. Deben mantener en todo momento su carácter de patrimonio colectivo, frente al cual hay deberes ineludibles que cumplir, incluso por sobre el derecho a gozar de éste. Por tanto la

Campaña se opone a la propiedad intelectual y a toda forma de apropiación de la vida.

Con base en esto se definieron los siguientes principios:

* La Campaña se basará en las múltiples formas de conocimiento indígena y campesino [o saberes] en torno a las semillas, la agricultura y la biodiversidad; partiendo del convencimiento que estas formas de conocimiento son válidas por sí mismas y no requieren de validación externa, científica o de otra índole.
* La Campaña deberá buscar formas efectivas de involucrar y comprometer al conjunto de la sociedad, lo que incluye el involucrar y requerir el aporte de técnicos y científicos cuando los procesos de erosión biológica y cultural lo hagan necesario. El liderazgo y la toma final de decisiones debe estar en la Vía Campesina, y en las organizaciones de los campesinos y campesinas, de los indígenas y las comunidades.
* La Campaña es parte de las luchas por defender, reforzar y/o recuperar la soberanía política, cultural, económica y alimentaria de los pueblos, y se encuadra en una lucha más amplia contra el sistema capitalista y su fase neoliberal. Por lo mismo, es parte de la búsqueda de proyectos populares alternativos.
* Las semillas no pueden ser defendidas si no se defiende las condiciones necesarias para la continuidad de las culturas que las mantienen y les dieron origen. La Campaña debe estar íntimamente ligada a la defensa de la tierra y los territorios y a las culturas campesinas e indígenas.

Con base en estos principios, la Campaña promueve la aplicación de enfoques que fomenten la toma de decisiones y el desarrollo de iniciativas, conocimiento y tecnología de manera local y descentralizada. Es decir, la metodología, los contenidos y la iniciativa de la Campaña están definidos desde una perspectiva campesina e indígena.

La Campaña es liderada por la Vía Campesina y las organizaciones campesinas e indígenas, especialmente las mujeres, reconociendo los aportes históricos y actuales de los expertos y expertas y especialistas indígenas y campesinos, que crean condiciones para valorar, reconocer y socializar sus aportes.


Dibujo: Diego Rivera

La Campaña ha contribuido a reactivar el conocimiento y la diversidad de uso de los cultivos y las semillas. Fomenta y reactiva las culturas culinarias, las artesanías y otros usos, valora y refuerza los usos rituales. Promueve la diversidad de cultivos y tecnologías. Liga agricultura y reforestación. Apoya y dinamiza todas las formas de intercambio de semillas y conocimientos entre comunidades indígenas y campesinas. Contribuye a fortalecer y ampliar la producción y reproducción

Las semillas no son un patrimonio de la humanidad, sino nuestro patrimonio, de los pueblos campesinos e indígenas, quienes las creamos, diversificamos y protegimos a través del tiempo y las ponemos al servicio de la humanidad.

La Campaña destaca el aporte invaluable e irremplazable de las semillas campesinas a la humanidad (basado principalmente en recursos, capacidades y saberes propios), como un ejercicio de soberanía que no requiere el beneplácito de las autoridades ni de sectores poderosos.

de semillas de manera autónoma y descentralizada.

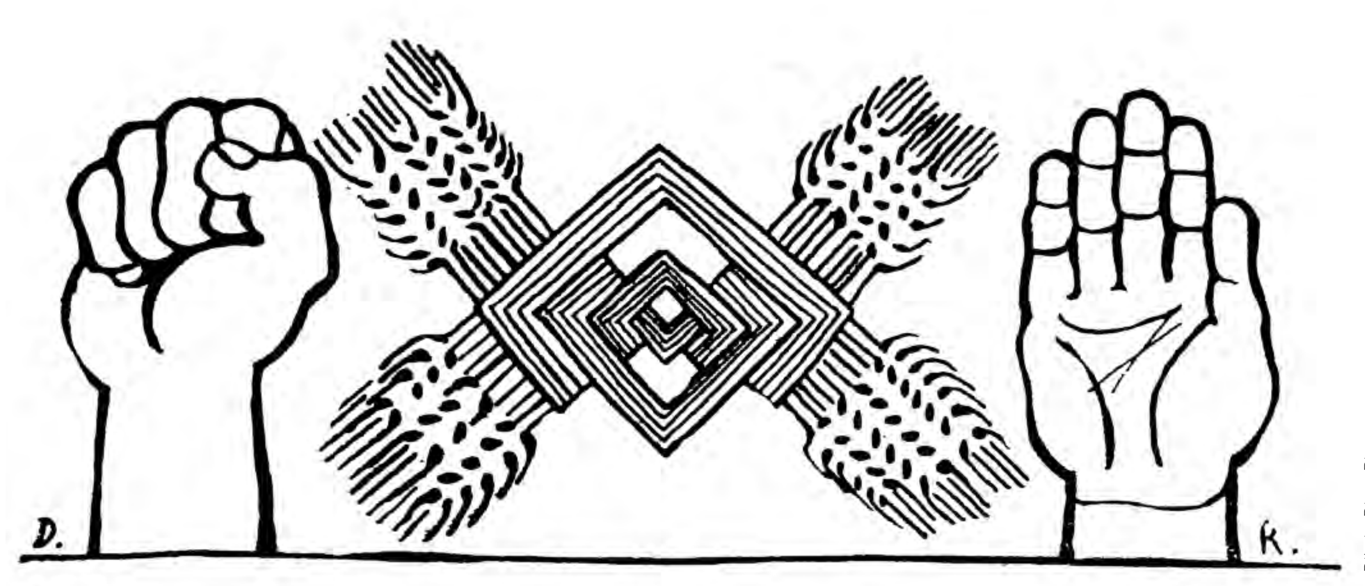
La Campaña ha fomentado, defendido y reactivado los procesos y mecanismos de creación y socialización de conocimiento en las comunidades indígenas y campesinas. Desarrolla formas de investigación local de acuerdo a los principios, preocupaciones y enfoques campesinos. Impulsa luchas más amplias que permitan asegurar las condiciones necesarias para mantener los sistemas de conocimiento y saberes campesinos e indígenas.

La Campaña ha promovido y socializado un marco ético acorde con sus principios. Contribuye a construir iniciativas y orientaciones dentro de ella. Impulsa encuentros e intercambios campesinos que han ido definiendo normas de conducta en torno a las semillas. Promueve debates para establecer e identificar derechos y deberes en torno a las semillas y la biodiversidad.

La Campaña destaca el aporte invaluable e irremplazable de las semillas campesinas a la humanidad (basado principalmente en recursos, capacidades y saberes propios), como un ejercicio de soberanía que no requiere el beneplácito de las autoridades ni de sectores poderosos, resaltando en todo momento su carácter esperanzador.

La Campaña ha involucrado al conjunto de la sociedad a través de actividades culturales, de educación y festivas que contribuyen a crear conciencia y mística en torno a las semillas y al papel de los pueblos indígenas y campesinos. La Campaña hace conciencia que las semillas campesinas son base de la alimentación y de la soberanía alimentaria.

Desde su formulación y sus principios ha estado ligada a las demás campañas de Vía Campesina, y de la lucha contra los tratados internacionales de libre comercio, las diversas formas de globalización, homogenización cultural y privatización, y contra los organismos financieros internacionales.



Dibujo: Diego Rivera

Esta campaña ha estado ligada a las demás campañas de Vía Campesina, y de la lucha contra los tratados internacionales de libre comercio, las diversas formas de globalización, homogenización cultural y privatización, y contra los organismos financieros internacionales.

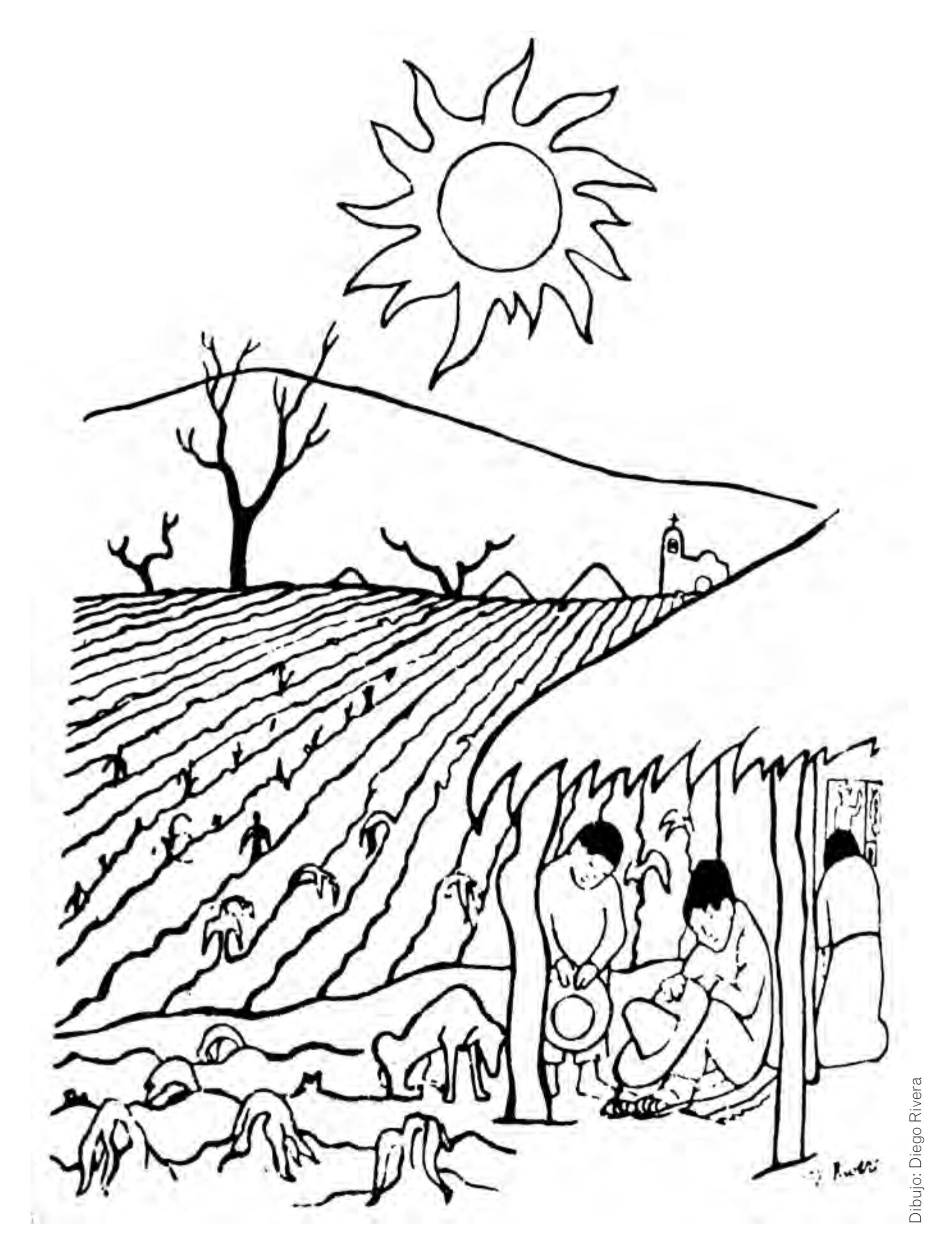
La Campaña fuertemente ataca y desnuda al capitalismo, que es incapaz de organizar algo tan complejo, bello y variado como la diversidad agrícola. Por eso el capitalismo industrializa el suelo, trata a la tierra como materia inerte, cambia el significado de la agricultura y de la alimentación, rompe con las leyes de la naturaleza envenenando plantas, animales y personas. Explota y aniquila campesinos, privatiza el agua, usurpa la biodiversidad, concentra la tierra en las corporaciones transnacionales. Militariza territorios, criminaliza a los defensores de la tierra, destruye diversidad y vida mediante tratados comerciales. Transgrede todos los principios y leyes de la naturaleza y

de las divinidades, al modificar genéticamente las semillas.

El contexto actual. En los últimos años, hay un recrudecimiento de la ofensiva de los transgénicos, de los agronegocios (monocultivos) y del extractivismo. Los transgénicos amenazan los territorios campesinos, contaminan las semillas criollas o nativas. La promoción de los cultivos transgénicos está asociada a procesos de militarización y está provocando el desplazamiento de miles de familias campesinas. En los países de América Latina y el Caribe se implementan cambios en los marcos jurídicos que favorecen la entrada de los transgénicos y las semillas híbridas, e incluso están llevado a la ilegalización de los sistemas de semillas criollas o nativas: transporte, intercambio, reproducción y multiplicación. En países como México, se ha suspendido la moratoria a los transgénicos para favorecer su entrada. La promoción agresiva de semillas "mejoradas", o de semillas "terminator" que no pueden reproducirse, viene destruyendo las variedades nativas, pero además provoca la ruina de los pequeños agricultores, puesto que este paquete tecnológico está asociado a la utilización de grandes dosis de fertilizantes químicos y plaguicidas.

En todas partes hemos visto cómo se imponen reglas y leyes que coartan nuestro derecho a utilizar e intercambiar libremente las semillas. A pesar de la fuerte oposición de las organizaciones sociales, se han impuestos sistemas de registro de variedades, de patentes, de derechos de obtentor, de certificación obligatoria, etcétera. Las organizaciones presentes coincidimos en que todos estos mecanismos son dañinos, son un arma contra los campesinos y los pueblos indígenas, están al servicio de los grandes capitales y se han convertido en un nuevo gran negocio.

Sin embargo, no estuvimos de acuerdo sobre cómo enfrentarlos. Acordamos impulsar un fuerte proceso de debate al respecto en nuestro continente y proponerle a la Vía Campesina que haga lo mismo a nivel internacional.



Dibujo: Diego Rivera

Hoy sufrimos un fuerte proceso de concentración de la tierra. El acaparamiento de tierra se volvió un fenómeno común en el continente. Grandes empresas transnacionales, sociedades anónimas, fondos especulativos e inversionistas individuales han venido apropiándose de importantes extensiones de tierras, amenazando la producción alimentaria y la cultura campesina. Esta situación conlleva una descampesinización del campo, lo que ha provocado una fuerte migración de la juventud y los hombres, dejando en las mujeres la mayor responsabilidad de la reproducción y sostenimiento de la producción y los sistemas alimentarios. El campo se ha feminizado.

La promoción agresiva de semillas "mejoradas", o de semillas "terminator" que no pueden reproducirse, viene destruyendo las variedades nativas, pero además provoca la ruina de los pequeños agricultores, puesto que este paquete tecnológico está asociado a la utilización de grandes dosis de fertilizantes químicos y plaguicidas.


Dibujo: Diego Rivera

El trabajo de reproducción y recuperación local de las semillas ha sido un componente fundamental e imprescindible para garantizar la diversidad, pero es necesario complementarlo con procesos de multiplicación de la semilla. Hoy se ve la necesidad de ampliar las iniciativas de multiplicación, sin descuidar o subvalorar la continuidad de la recuperación y reproducción.

En términos políticos, económicos y culturales, los gobiernos y Naciones Unidas fueron capturados por las corporaciones transnacionales. La OMC se apoderó de las políticas mundiales y eliminó de su lenguaje la justicia, la solidaridad, la ética del respeto a la vida y a la naturaleza.

Avances y retos de la Campaña. Ante este grave contexto, la Campaña y las organizaciones campesinas venimos desarrollando diversas estrategias y actividades en defensa de las semillas y la producción agroecológica, que se expresa de diversas formas en lo local, a través de las ferias de saberes, sabores y semillas, las fiestas de las semillas y la diversidad y los intercambios, logrando trascender más allá de la CLOC y la Vía Campesina, para articularse con muchísimas organizaciones en el continente.

Por todo el mundo se realizan diversas acciones para defender las semillas. Se han emprendido múltiples marchas, movilización y acciones de ocupación y destrucción de campos de transgénicos en diversas partes del planeta, muchas realizadas por mujeres campesinas. La acción de las mujeres de la Vía Campesina contra las semillas Terminator en marzo de 2006, al interior de la 8° Conferencia de las Partes sobre Diversidad Biológica realizada en Curitiba, logró mantener la moratoria y detener la avanzada de estas semillas, impidiendo así un crimen contra la humanidad. Familias campesinas e indígenas siguen trabajando en la recuperación de semillas, y son notorias las experiencias, como la Casa Róga en Paraguay, los semilleros campesinos de Chile, las redes de semillas en Colombia, las experiencias de reproducción de semillas de Bionatur y el MPA en Brasil, junto a múltiples otras experiencias, que buscan mantener en los pueblos el control de las semillas, en contraposición a las semillas "secuestradas" en los bancos de semillas de los centros de investigación. La Campaña siempre ha pedido que las semillas sean liberadas y entregadas a sus verdaderos custodias y custodios.

El trabajo de reproducción y recuperación local de las semillas ha sido un componente fundamental e imprescindible para garantizar la diversidad, pero es necesario complementarlo con procesos de multiplicación de la semilla. Hoy se ve la necesidad de ampliar las iniciativas de multiplicación, sin descuidar o subvalorar la continuidad de la recuperación y reproducción.

Las principales experiencias de multiplicación están basadas en Brasil. Uno de sus principales aprendizajes es que debe sustentarse en un amplio trabajo en redes de familias campesinas vinculadas a las organizaciones. La experiencia muestra la necesidad de vincular fuertemente al trabajo de multiplicación a una formación política que permita colocar esto al servicio de los intereses de la agricultura campesina y las organizaciones campesinas.

La Campaña ha avanzado en la comprensión política de la defensa de las semillas. Sus desafíos son lograr un mayor desarrollo y posicionar la defensa de las semillas como un eje central en el debate, en los planteamientos y en las luchas políticas de La Vía Campesina. Es un desafío que la Campaña se multiplique y trascienda en todas las regiones y pase a ser parte central en la dinámica internacional.

En estos avances es innegable el importante papel que han tenido las mujeres como motores de la Campaña y es un desafío garantizar que el trabajo de multiplicación no invisibilice su papel y sus aportes.

Los desafíos son mantener enfoques integrales que consideren las necesidades inmediatas y las de largo plazo de todos los aspectos que garantizan la asistencia de la semilla: reproducción, recuperación, multiplicación, valoración, mejoramiento, mantenimiento, almacenamiento.

Se requiere fortalecer y profundizar los procesos de formación política y técnica que se impulsan desde la Vía Campesina y sus aliados. Estos procesos deberán incorporar los desafíos y los retos de la Campaña para contribuir a resolverlos.

Es necesario profundizar en enfoques de defensa y desarrollo de territorios autónomos y sustentables. En el avance en estas luchas es necesario mantener las múltiples dimensiones y formas de valoración: simbólica, cultural, política, económica, espiritual, mística, productiva, social.

El trabajo y el fortalecimiento del trabajo con los aliados es indispensable y requiere ampliarse. También debe insistirse en la difusión interna y externa del trabajo que ha venido haciendo la Campaña y de las experiencias que existen en los diversos territorios.

Se reconoce la necesidad de mantener la autonomía de los movimientos sociales y populares frente a los gobiernos, reconociendo distintas relaciones y grados de convergencia. Se ve la necesidad de mantener una mirada autónoma frente a las políticas públicas —diferenciando las que están al servicio del agronegocio frente a las políticas públicas construidas desde los movimientos campesinos.

Por eso nos hemos comprometido a luchar contra todas las formas de privatización de las semillas y el conocimiento que va con ellas. Nos hemos comprometido a luchar contra la multiplicación, siembra y distribución de las semillas transgénicas en todo el mundo. Repudiamos y rechazamos la ayuda alimentaria con semillas transgénicas que el gobierno de Estados Unidos ha enviado a los países africanos. Algunas de las propuestas son:

* Impulsar ampliamente estrategias de multiplicación que permitan el acceso y uso masivo de las semillas campesinas, fortaleciendo sistemas autónomos.
* Realizar un debate profundo y de manera urgente sobre registros de semillas, propiedad intelectual y certificaciones, considerando que existen diversas visiones sobre cómo enfrentar los problemas que crean.
* Contribuir a los procesos de sistematización de la formación que viene haciendo La Vía Campesina y la CLOC, e incluir la defensa de las semillas como parte integral de esa formación.
* Trabajar en un renacer de la reforma agraria incorporando lo cotidiano, lo afectivo, las diversas cosmovisiones, elementos como las semillas, la agroecología campesina, el agua, la defensa del territorio, para mejorar el enfoque de desarrollo rural utilizado hasta ahora.
* Defender y promover la producción agroecológica campesina y los instrumentos que se requieren para mantenerla viva, como los mercados locales, los aprendizajes campesino a campesino, y luchar para que no se mercantilice y no se convierta en una experiencia elitista y divisoria.
* Posicionar el debate sobre la defensa de las semillas durante el 5° Congreso de la CLOC.



Dibujo: Diego Rivera

Nos hemos comprometido a luchar contra todas las formas de privatización de las semillas y el conocimiento que va con ellas. Nos hemos comprometido a luchar contra la multiplicación, siembra y distribución de las semillas transgénicas en todo el mundo. Repudiamos y rechazamos la ayuda alimentaria con semillas transgénicas que el gobierno de Estados Unidos ha enviado a los países africanos.

De Copenhague a Cancún vía Cochabamba

La urgencia de soluciones verdaderas

GRAIN

Es evidente que hoy entre la gente común hay una percepción más vasta de la complejidad de las crisis actuales. En los últimos años, los pueblos, los movimientos sociales y las organizaciones de la sociedad civil han construido un diagnóstico certero, detallado y vasto de los efectos nefastos de la agroindustria y el sistema alimentario mundial sobre el calentamiento global, y de la devastación generalizada que el capitalismo provoca al producir riqueza para unos cuantos.

Durante la XV Conferencia Internacional sobre Cambio Climático celebrada en Copenhague en diciembre de 2009, la cerrazón de los gobiernos de los países más culpables del calentamiento global provocó que, de manera inédita, en abril de 2010 un gobierno, el de Bolivia, promoviera en Cochabamba una reunión con los movimientos y organizaciones sociales, indígenas, campesinos, ecologistas para pensar juntos, con bases reales, un diagnóstico descarnado de las posibilidades de vida y futuro que nos quedan como conglomerado humano.

Tras Cochabamba, la reflexión colectiva, con la experiencia y los saberes ancestrales de los pueblos de muchas regiones, más el cotejo de investigadores honestos, reafirmaron la urgencia de que la gente reconstituya su propia historia, impulse su autonomía, asuma un control territorial comunitario, reafirme las prácticas ancestrales y contemporáneas de una agricultura campesina, cuidadosa de la vida y su equilibrio en la Tierra, y defienda el cultivo y la procuración independientes de alimentos propios. Es urgente también que los pueblos rechacen los programas, proyectos, políticas públicas y los mecanismos de mercado (como REDD) con los que se trafica con el aire y con el trabajo de cuidado que las comunidades han tenido de sus bosques, porque no resuelven el problema de fondo y sí atentan contra la justicia y las posibilidades futuras de nuestro planeta.

Tal vez entonces la XVI Conferencia de Cambio Climático en Cancún sea el escenario para expresar el primer rechazo global a la devastación provocada por el modelo industrial que se nos ha impuesto.

Dibujo: Diego Rivera

El desnudamiento de Copenhague. Sin duda la XV cumbre sobre cambio climático a fines de 2009 dejó una insatisfacción general ante la actitud de los llamados países desarrollados. Vía Campesina resumía la situación el 19 de diciembre en un comunicado de prensa: "Los gobiernos del mundo se han mostrado incapaces o reacios a realizar los cambios necesarios para encontrar una solución justa al caos climático actual". La queja principal era [y es] que las negociaciones estuvieron marcadas por intereses individuales y 'soluciones' de mercado totalmente ineficaces, pero que abren la puerta para que las corporaciones puedan seguir haciendo negocios, sin importarles que las condiciones se recrudezcan y sea mayor y más inmediato el riesgo para el mundo (empezando por la población más frágil o aquélla que los poderes menosprecian y tienden a sacrificar).

"No se debatieron ni se consideraron recortes drásticos en las emisiones (incluidos en un acuerdo vinculante)", insiste la Vía, "ni la reorientación de las economías de agro-exportación, la reforma agraria, y otras medidas que podrían contribuir a disminuir el ritmo del calentamiento terrestre". Los gobiernos se negaron a considerar siquiera las alternativas reales ofrecidas por los movimientos sociales internacionales, los grupos ecologistas, los pueblos indígenas y otros. En cambio, y pese a que el "acuerdo de Copenhague no menciona explícitamente la agricultura, la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático "quiso incluir el suelo", dice el boletín de prensa de la Vía Campesina, "entre los métodos para capturar carbono e incluir la agricultura en su transferencia de tecnología, abriendo así el espacio a las compañías transnacionales para recibir subsidios con el fin de introducir semillas transgénicas y métodos de agricultura industrial como la labranza cero. Ésta es precisamente la fórmula de desarrollo agrícola que nos ha llevado a la crisis social y ambiental".

El investigador George Monbiot reflexiona que cualquier viraje en la temperatura global reduce el rango de lugares que pueden sustentar vida humana. Por eso en la última era glaciar, los humanos quedaron confinados a latitudes más cercanas al ecuador.



Dibujo: Diego Rivera

Un calentamiento global "tendrá el efecto opuesto: empujará a la gente a latitudes mayores, sobre todo conforme disminuyen las existencias de agua". E insiste:

> Según el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático, "es muy posible que decrezca el potencial para producir comida cuando aumente la temperatura 3 grados centígrados". El panel usa la frase "muy posible" para hablar de una probabilidad de más de 90%. A menos que lleguemos a un fuerte acuerdo climático muy pronto, el resultado probable es un aumento de 3 o más grados para fines de siglo.
>
> Incluso en latitudes mayores el área de tierra habitable disminuirá conforme se eleve el nivel del mar. El aumento probable para este siglo —tal vez menos de un metro— amenaza sólo a algunas poblaciones pero el proceso no parará en 2100. Durante el periodo interglacial previo, hace unos 125 mil años, la temperatura global promedio fue de un 1.3 grados mayor que hoy, como resultado de los cambios en la órbita de la tierra alrededor del sol. Un nuevo artículo en la revista *Nature* muestra que los niveles del mar durante ese periodo fueron de entre 6.6 y 9.4 metros más que hoy. Una vez que subió la temperatura, la expansión del agua marina y el derretimiento de los casquetes de hielo en Groenlandia y el Antártico fue imparable. Me pregunto si el gobierno de Dinamarca, cuyo atroz manejo de la conferencia contribuyó a su fracaso, habría hecho intentos con más empeño si su pueblo supiera que no tendrán país en lo absoluto en unos cuantos cientos de años.
>
> Conforme la gente se vea desplazada de sus hogares por la sequía y el aumento del nivel del mar, y conforme disminuya la producción de alimentos, el planeta será incapaz de sustentar a la población actual. El colapso en el número de humanos no será ni suave ni exento de dolor; conforme la temperatura global promedio suba gradualmente, los eventos asociados con esto llegarán por sorpresa y sin acomodo: sequías repentinas o tormentas súbitas.
>
> Es por eso que los países menos desarrollados, que serán los

> más golpeados, hicieron las más fuertes demandas en Copenhague. Ciento dos naciones pobres llamaron a limitar el aumento máximo de la temperatura global no a dos grados sino a 1.5 grados. El negociador en jefe del bloque del G-77 se quejó de que a África se le pidiera “firmar un pacto suicida, un pacto de incineración, con el fin de mantener la dominación económica de unos cuantos países”.

Por supuesto, “en sus desesperación por silenciar las protestas”, el 16 de diciembre los poderes en Copenhague desataron una violenta represión policiaca, además de detener “preventivamente” a muchos de los portavoces del movimiento Climate Justice Action. Más que sólo un fracaso, Copenhague desnudó la voluntad política real y el grado de complicidad de las corporaciones, los gobiernos y los organismos internacionales. Silvia Ribeiro lo reportó diciendo:

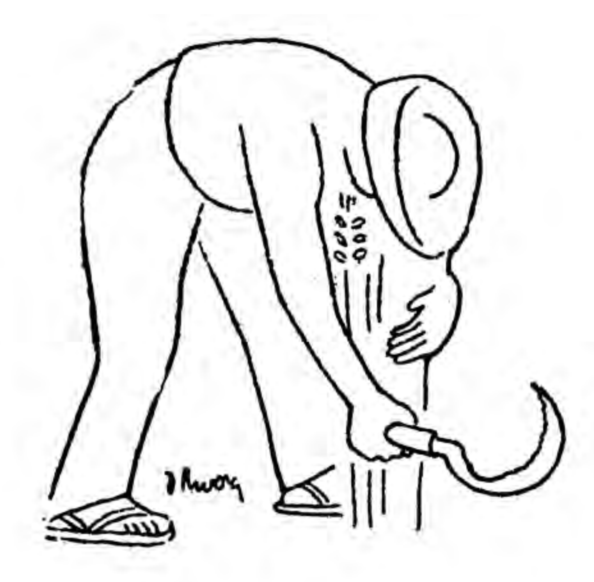
> Al contrario de lo que uno creería, esa convención no trata de las causas y soluciones reales al cambio climático, sino sobre todo de cómo gestionar y aumentar las ganancias con el comercio del cielo y el aire limpio —materias cada vez más escasas (y, por tanto, más rentables) gracias al desastre climático, a su vez provocado por los que más lucran ahora con ese comercio.
>
> Afuera convergen en la protesta los que tienen las alternativas reales para salir de las crisis —campesinos, indígenas, pescadores artesanales, comunidades en resistencia contra megaproyectos energéticos y otros— con miles de jóvenes que, como tantas veces en la historia, se niegan a participar en esta farsa que les roba el futuro. Son reprimidos porque nada hay más peligroso para los dueños de la Matrix que jóvenes decididos a ver la realidad, a no venderse y a autogestionar su vida, o campesinos e indígenas que pretenden seguir en sus tierras y culturas produciendo sus alimentos y los de la mayoría de la gente mientras cuidan el planeta. Pero lo que a los señores les resulta realmente insoportable es que se pongan de acuerdo, que es justamente lo que sucedió en Copenhague.

La apuesta de Cochabamba. Sabedor de que los acuerdos “alcanzados” en Copenhague ponen en riesgo el futuro de la humanidad, que las decisiones reales las tomó un selecto grupo encabezado por Estados Unidos que presentó un acuerdo a las naciones más pobres, sin negociación alguna (y los extorsionó literalmente para que lo firmaran o perderían los fondos de adaptación que los ayudaría a sobrevivir las primeras cuantas décadas de colapso climático), el gobierno de Bolivia dio un paso inusitado. Convocó a “los pueblos y movimientos sociales y defensores de la madre tierra del mundo, a los científicos, académicos, juristas y gobiernos que quieren trabajar con sus pueblos, a la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra” entre el 20 y el 22 de abril del 2010 en Cochabamba, Bolivia.

La intención expresa era “analizar las causas estructurales y sistémicas que provocan el cambio climático y proponer medidas de fondo que posibiliten el bienestar de toda la humanidad en armonía con la naturaleza”. Acordar propuestas de nuevos compromisos para el Protocolo de Kioto y para proyectos de decisiones de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático que guiarán el accionar de los gobiernos comprometidos con la vida en las negociaciones de cambio climático y en todos los escenarios de Naciones Unidas respecto a deuda climática, migrantes-refugiados del cambio climático, reducción de emisiones, adaptación, transferencia de tecnología, financiamiento, bosques y cambio climático, visión compartida, pueblos indígenas y “otros”, además de elaborar un referéndum mundial de los pueblos sobre el cambio climático, trazar un plan de acción para constituir un tribunal de justicia climática y definir estrategias de acción y movilización en defensa de la vida frente al cambio climático y los derechos de la Madre Tierra.

Más allá de la intención expresa, es sorprendente que un gobierno haya sido sensible a lo que los pueblos y movimientos de muchas partes del mundo están diciendo. Quizá es la primera vez en que, ante una crisis alarmante de nivel internacional, un gobierno convoca a colectivos, grupos, organizaciones de la sociedad civil más los expertos, los investigadores y las comunidades (y no únicamente a los funcionarios de otras naciones) a debatir a fondo qué se podría hacer.

La afluencia a la cumbre de Cochabamba fue mucho mayor de la esperada, tomando en



Dibujo: Diego Rivera

cuenta que de las 35 mil personas asistentes, por lo menos 10 mil vinieron de otros países. La discusión se repartió en grupos de trabajo, y éstos sesionaron colectivamente. Es claro entonces que además del documento final, son sumamente valiosos cada uno de los 17 documentos, porque sirven de fundamento a una postura internacional que hace eco de los movimientos y organizaciones sociales, de la sociedad civil, y de los investigadores en las materias relacionadas, sirviendo de contrapeso expreso a lo surgido por los negociadores de los grandes intereses en Copenhague, que sesionaron a puerta cerrada para entregar un acuerdo ya cocinado.

El Grupo 17. La Vía Campesina lleva ya tiempo con una campaña internacional para hacer conciencia entre el público de que la agricultura campesina puede enfriar el planeta, por su cuidado y recuperación de los suelos, por su ancestral trasiego de saberes pertinentes que se intercambian junto con las semillas nativas propias, por su renuncia a los agrotóxicos y a las fórmulas industriales, y por romper con el sistema alimentario corporativo que suma gases con efecto de invernadero y pasos innecesarios en su enloquecida carrera por agregarle valor económico a los alimentos con más y más procesos —del acaparamiento de la tierra a la semilla certificada, al suelo, a su "fertilización y desinfección" megaquímica, a la mecanización agrícola, al transporte, al lavado, procesamiento, empaque, estibado, almacenado y nuevo transporte (incluso internacional) hasta arribar a las mesas de hogares y comederos públicos.

La campaña de la Vía muestra con claridad que la soberanía alimentaria no es una nueva utopía con la cual sustituir los anhelos de transformación del siglo XX. La soberanía alimentaria es una idea sugerente para abandonar la dependencia y emprender un camino de libertad, creatividad y plenitud. Es una práctica asociada al autogobierno, a la comunidad, y al cuidado del bosque, el agua, los cultivos, las semillas nativas asociadas a saberes propios y a todo un territorio.

Si todavía en 2009 esto iba penetrando la conciencia del público, en Cochabamba reafirmó su pertinencia y pasó a ser una de las propuestas centrales de un movimiento mundial campesino cuyo componente nodal es indígena, y que va logrando aliados entre más y más organizaciones de la sociedad civil.

Entonces, la Vía Campesina convocó expresamente a la creación de uno de los grupos de la reunión (el 17), con la coordinación de CLOC-Vía Campesina, un grupo enfocado justamente a la soberanía alimentaria y a la agricultura, y sus relaciones con la crisis climática. La visión integral con que se abordó el debate permitió no sólo un diagnóstico de los aspectos cruciales que inciden en la liberación de gases con efecto de invernadero. Asomó también la complejidad de las fuerzas que inciden en provocar una crisis ecológica entreverada con una crisis financiera, energética, alimentaria, jurídica, de la percepción, de la basura, de la migración que vacía el campo y colma las ciudades —recrudeciendo las condiciones del campo y las exigencias de la ciudad.

El diagnóstico del Grupo 17 refleja el panorama completo de la devastación provocada por el sistema industrial, torna más entendible la maraña de relaciones que inciden, y desnuda los esquemas manipulativos de las corporaciones, instancias internacionales y gobiernos de todo signo que no cejan en promover remiendos tecnológicos insuficientes para cada una de estas crisis y destinan cantidades millonarias a seguir haciendo negocios como siempre.

En el documento final del Grupo 17 se sistematizan también las estrategias que podrían revertir el calentamiento global y fortalecer la autonomía, el control territorial y una lógica integral, creativa y sustentable.

La diversidad de experiencias, orígenes y culturas no fue impedimento para escucharse y avanzar en la construcción colectiva, lo que hace de este grupo de trabajo un ejemplo de cómo puede trabajarse en conjunto. Buena parte de las organizaciones sociales o de la sociedad civil que participaron en éste, llevan años trabajando por abajo, construyendo con los movimientos y reflejando sus propuestas para catapultarlas al público en general.

El diagnóstico. La primera gran conclusión del Grupo 17 es que "el agronegocio es una de las causas principales del cambio climático —a través de su modelo social, económico y cultural de producción capitalista globalizada y su lógica de producción de alimentos para el mercado y no para cumplir con el derecho a la alimentación adecuada. El cambio de uso de suelo (la deforesta-



Dibujo: Diego Rivera

ción y la expansión de la frontera agrícola), los monocultivos, la producción, comercialización y utilización de insumos agrotóxicos y agroquímicos, el procesamiento industrial de alimentos y toda su logística para transportarlos miles de kilómetros hasta llegar al consumidor, la producción de gases con efecto de invernadero en los megadepósitos de basura y estiércol de la ganadería industrial intensiva, son causantes principales de la crisis climática y del crecimiento del número de personas hambrientas y de los desnutridos en el mundo".

El agua se privatiza, se restringe su acceso para el consumo o la producción independiente de alimentos, mientras su uso en minería, extracción petrolera, criaderos industriales, plantaciones forestales y proyectos agroindustriales la acaparan y contaminan sin miramientos. Hay científicos que reciben grandes subsidios por investigar remedios tecnológicos "innovadores", a veces muy enloquecidos, para enfriar el planeta sin ir al fondo del asunto (agrocombustibles, transgénicos, nanotecnología, biología sintética, biochar, árboles artificiales, basureros de carbono mediante plantas destiladoras, geoingeniería: todo es una feria de la ciencia-ficción hecha negocio).

Se idean mecanismos mercantiles y especulativos para comerciar derechos de contaminación mientras se piensa en las comunidades rurales como servidumbre que cuide los patrimonios "de la humanidad" que algún día podrán explotarse de algún modo. Se depredan bosques y se instalan plantaciones de árboles dizque para remediar el cambio climático, se urden complicados mecanismos de seudo participación y "compensación" que no son sino esquemas en que las empresas evaden responsabilidades y ganan dinero mientras las comunidades quedan atrapadas en esquemas que les impiden ejercer su territorio. Se profundiza la invasión de los territorios indígenas (en particular y en forma grave el espacio más vasto de biodiversidad que es la Amazonia).

La especulación que entrañan los bonos de carbono, alcanza la cúspide de la estafa al comerciar con el aire que otros cuidan —otros que están lejos de quienes compran, venden, valorizan o desvalorizan dicho cuidado. Especialmente nocivos son los programas que se anuncian como Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación (REDD), porque además implican el posible y muy factible enajenamiento del manejo territorial con lo que los comerciantes en carbono lograrían un control creciente sobre los bosques de los pueblos.

"El avance del libre comercio a través de los acuerdos de asociación económica, de los tratados de libre comercio y protección de inversiones, entre otros, son un ataque directo a la soberanía de los países y los pueblos, a la autonomía de los Estados y a la capacidad de acción multilateral de los organismos internacionales."

Las legislaciones de semillas intentan robarle por fin a las comunidades campesinas e indígenas las claves más profundas del futuro: las semillas. Se trata de certificar, "homologar" y criminalizar con precisión las variedades y los intercambios más eficaces y antiguos con los que la vida campesina ha logrado alimentar al mundo y a fin de cuentas cuidarlo por más de 10 mil años.

"La actual agudización del acaparamiento de tierras y los océanos por parte de grupos económicos, empresas transnacionales y capitales especulativos tanto estatales como privados es una de las agresiones más graves e inminentes que enfrentan los pueblos y su soberanía alimentaria, social y política. La extrema concentración y extranjerización de la tierra, agravadas por las actuales normas de libre comercio, atentan contra la biodiversidad vegetal y animal, contra las reformas agrarias, el derecho a la alimentación adecuada y los procesos de reconstitución de los territorios indígenas y campesinos por lo que los movimientos sociales han luchado sin descanso".

Los diversos modos de la propiedad intelectual son "un instrumento de privatización que destruye los sistemas de saberes originarios, locales, tradicionales y científicos", y restringen el flujo interminable de tales saberes, quebrando su vida más profunda y entretejida.

La lógica industrial violenta las escalas de uno y otro y otro proceso que antes ocurrían en dimensiones naturales, o humanas: son las agroempresas, los agrotóxicos, el monocultivo, la minería, el petróleo y su química, la tala cínica y brutal.

Lo anterior tal vez se ha dicho en variados tonos durante ya varios años. Lo novedoso y fuerte es que un grupo plural trabajando junto haya podido sistematizar, conjuntar y consensar el panorama complejo de la devastación y promueva su amplia difusión para convertirlo en una especie de diagnóstico/plan de acción con el cual incidir en las negociaciones del cambio climático, pero sobre todo promover organización, trabajo de largo plazo y procesos de transformación creativa y por lo tanto incómoda.

De Copenhague a Cancún vía Cochabamba. Tanta certeza crece por lo plasmado en Cochabamba, que durante el Foro Social de las Américas en Asunción, Paraguay, muchos de los colecti-

vos que conformaron el Grupo 17 reivindicaron la pertinencia de revivir la acción del grupo y trabajar con miras a Cancún para detallar y difundir sus conclusiones, además de emprender talleres a todos los niveles.

Por otra parte, se difundió la noticia de que algunas conclusiones de la Conferencia de Cochabamba se habían incorporado en el documento de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, "que ahora ha sido reconocido como un texto de negociación por los 192 estados que se congregaron en Bonn, Alemania, durante la primera semana de agosto de 2010". Esto, por supuesto, no significa que se aprobarán, pero por lo menos, un primer impacto de la reunión de Cochabamba, y sin duda del gobierno boliviano, es que en la siguiente ronda de negociación, en China, estén considerados algunos elementos del documento final de la reunión de abril en Bolivia.

Cochabamba también logró impulsar la noción de que estamos ante una crisis climática, que por su complejidad de factores es tan sólo una parte muy grave de una verdadera crisis de devastación ambiental, y que eso, como ya dijimos, está en el fondo de un equipaje que carga muchas crisis acumuladas.

Ya se advierte una movilización donde los colectivos, redes, grupos, comunidades y organizaciones de los afectados ambientales esperan confluir en Cancún desde varios rincones del continente americano y Europa, por lo menos, convocados por una confluencia entre Vía Campesina Norteamérica y la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales de México.

Tal vez entonces Cancún sería el escenario de una gran manifestación contra la devastación ambiental global, lo que abriría un cuestionamiento al efecto destructivo combinado del capitalismo y su modelo industrial. Son los efectos del robo, privatización y contaminación del agua; del aumento imparable de basureros y sitios de desechos tóxicos, del envenenamiento por industrias y agroquímicos en campos, fuentes de agua y bosques; de la erosión bestial ocasionada por los monocultivos, por la homogenización de especies, la degradación de los suelos y la expulsión de personas y comunidades. Son los criaderos industriales, por su actividad por los productos alimentarios que generan. Son las presas e hidroeléctricas en su alteración radical de los territorios, el trasvase de cuencas y la alteración de los ciclos de agua. Son las mineras en su despanzurramiento general de cerros y montes, más la contaminación extrema de los lixiviados, pero también la forma en que se controlan los minerales mediante ejércitos irregulares, paramilitarización y guerra extrema, y la utilización de mano de obra semiesclavizada y frágil, como los niños. Es la urbanización salvaje (muchas devastaciones juntas: despojo del agua, basurales, cambio de uso de suelo, alteración climática por las enormes planchas de cemento, proliferación de tiendas de conveniencia, desmantelamiento del comercio local, desarticulación de la vida social y los saberes, delincuencia, inseguridad, precarización, escasez de alimentos, hacinamiento, etcétera).

Las propuestas. Los pueblos originarios, las comunidades campesinas, exigen autogobierno, soberanía alimentaria, autonomía plena. Defienden sus bosques, sus fuentes de agua, el maíz nativo, todos los cultivos propios, sus sistemas de recolección, pastoreo y pesca, sus sistemas de salud y medicina tradicional. Defienden la libertad de poseer, custodiar e intercambiar sus se-


Dibujo: Diego Rivera

millas nativas, sus saberes de siempre, "su modelo sustentable de producción agrícola campesino e indígena/originario y otros modelos y prácticas ancestrales ecológicas que contribuyan a solucionar el problema del cambio climático y aseguren la soberanía alimentaria, entendida como el derecho de los pueblos a controlar sus propias semillas, tierras, agua y la producción de alimentos, garantizando, a través de una producción local, autónoma (participativa, comunitaria, compartida) y culturalmente apropiada, en armonía y complementación con la Madre Tierra, el acceso de los pueblos a alimentos suficientes, variados y nutritivos, profundizando la producción de cada nación y pueblo. Al mismo tiempo rechazamos la uniformización alimentaria a nivel global y sus impactos nutricionales, ambientales, sociales, culturales y sanitarios.", dice el Grupo 17. Defienden sus territorios y su biodiversidad de la tremenda invasión de todo tipo de proyectos de extracción y devastación. Rechazan la agroindustria, los organismos genéticamente modificados, los agrocombustibles, la nanotecnología y la ge-

oingeniería, los farmacultivos, la tecnología Terminator, los megaproyectos, los tratados de libre comercio, las leyes de privatización y certificación de sus cultivos, el patentamiento y los derechos de propiedad intelectual, los decretos que rompen la comunalidad de sus entornos y de sus saberes. Exigen que no se criminalice la resistencia.

Son las comunidades campesinas, indígenas, aquéllos que sí pueden enfriar el planeta, y para lograrlo exigen una reforma integral "de reconstitución de territorios indígenas, afrodescendientes, campesinos; de construcción participativa de los pueblos con enfoque de género, a fin de que los pueblos campesinos e indígenas/originarios, sus culturas y formas de vida, recuperen su papel central y fundamental en las agriculturas del mundo para lograr la soberanía alimentaria y recuperar la armonía que logre el equilibrio climático del planeta".

Las auténticas soluciones implican situar correctamente las causas en quienes emiten los gases con efecto de invernadero, y cuestionar los modelos industriales, en particular la agroindustria y todo el sistema alimentario global que mediante su integración vertical es responsable de la mitad o más de las emisiones.

Sobre todo, las soluciones verdaderas implican reivindicar la agricultura campesina, es decir, asumir que hay un complejo modo de vida que está cuidando la existencia mediante el cultivo. Que produce sus alimentos de modo independiente sin pedir permiso a nadie para existir evadiendo en gran medida el sistema alimentario corporativo global. Que tiene un anclaje muy fuerte en tradiciones milenarias de saberes asociados (como el trabajo de preparación de los terrenos, la recuperación de los suelos, los modos de siembra, el vastísimo cuidado de la biodiversidad, el trabajo sin insumos intensivos químico-tóxicos, más el manejo integral del territorio y no sólo de las parcelas). Todo este tejido (que no será posible si no se concreta una justicia real y una reforma agraria integral), conforma una propuesta que, efectivamente, puede contribuir a enfriar el planeta, mientras se hace una conciencia clara de todo lo que hay que considerar y defender en la complejidad de la devastación generalizada para no quedar atrapados en los vendavales de las crisis actuales.

Hoy eso es mucho más claro que nunca antes y abre un horizonte de movilización futura de larguísimo plazo.



Dibujos: Diego Rivera



Lecturas para profundizar

- Alianza Biodiversidad: *Crisis Climática, falsos remedios y soluciones verdaderas,* compendio especial de *Biodiversidad, sustento y culturas,* abril de 2010. (Ver ahí los tres textos de GRAIN —"La crisis climática es una crisis alimentaria. la agricultura campesina puede enfriar el planeta, "Cuidar el suelo", "El fracaso del sistema alimentario transnacional"; "Matrix climática, de Silvia Ribeiro y "El fracaso de las negociaciones en Copenhague, el futuro está en manos del pueblo", 19 de diciembre de 2009, de Vía campesina.)
- Comunicado de prensa CPCCDMT / "Las propuestas del Acuerdo de los Pueblos en los textos de negociación de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, 16 de agosto de 2010, http://cmpcc.org/
- Conclusiones Grupo de trabajo 17: "Agricultura y soberanía alimentaria", Conferencia Mundial de los Pueblos sobre cambio Climático", *Biodiversidad, sustento y culturas 65,* julio de 2010, p. 21.
- George Monbiot: "Réquiem por un planeta atestado", *The Guardian,* 21 de diciembre de 2009, *Biodiversidad, sustento y culturas* 63, enero de 2010.
- Raquel Núñez, "Por la huella de Cochabamba", *Boletín 154 del World Rainforest Movement* (WRM), mayo de 2010.
- Ver la página de Vía Campesina www.viacampesina.org, y la página de GRAIN, www.grain.org

Muchas caras de la crisis rural

Luis Hernández Navarro

En 2009, Smithfield, el más importante procesador de puerco en el mundo, se puso en el centro de la tormenta, pues el brote de influenza porcina que asoló al mundo puede estar relacionada con Granjas Carroll, una de sus dos empresas subsidiarias en México, y con su modelo de producción industrial de puercos.

La Gloria es una pequeña comunidad del municipio de Perote. Su territorio está rodeado por las instalaciones de la empresa. Allí se detectó el primer caso de gripe A/H1N1: un niño de 5 años de nombre Edgar Hernández.

La contaminación provocada por Granjas Carroll y su impacto en la salud de los pobladores de las comunidades aledañas, y las lagunas en que depositan los desechos animales han propiciado todo tipo de males. Los habitantes de las localidades respiran día y noche una peste infernal. Las tolvaneras arrastran la fetidez a muchos kilómetros a la redonda.

En México Smithfield es propietaria del 50% de las acciones de Granjas Carroll, en Puebla y Veracruz, y de Agroindustrial del Noroeste (Norson) en Sonora. Durante 2008, Granjas Carroll produjo 950 mil animales, Norson crió 467 mil puercos: 10% de la producción porcícola nacional.

Smithfield, el gigante productor de puercos, es una de las más grandes empresas del mundo. En 2008 ocupó el lugar número 222 entre las 500 firmas estadounidenses más importantes, según la revista *Fortune*. Es la tercera compañía más poderosa en la producción de alimentos, después de Archer Daniels Midland y de Tyson Foods. En 2008 sacrificó más de 31 millones de marranos y empacó unos 3 millones de kilos de carne. Sus ingresos superaron los 11 351 millones de dólares. Controla 31% del mercado en Estados Unidos.

La compañía líder en la engorda y procesamiento de puercos es también una formidable maquinaria contaminante. Cada año genera toneladas de basura que destruye ríos, mata millones de peces y enferma personas.

Su reputación es terrible. En 1997, 2000 y 2006, apareció en la lista que *Multinational Monitor* elabora para designar a las peores empresas del año. En 1997 por contaminación ambiental. En 2000 por sus prácticas para monopolizar la cría y engorda de marranos, dejando fuera del mercado a los pequeños productores familiares. En 2006 por sus prácticas laborales, antisindicales y violatorias de la legislación estadounidense.

Smithfield creció más de mil por ciento entre 1990 y 2005. Su proceso de concentración siguió la estrategia empresarial de controlar cada eslabón de la cadena, desde que el puerco nace hasta que pasa a la carnicería. Ha conquistado y monopolizado los mercados quebrando a todos los pequeños ganaderos a su alrededor.

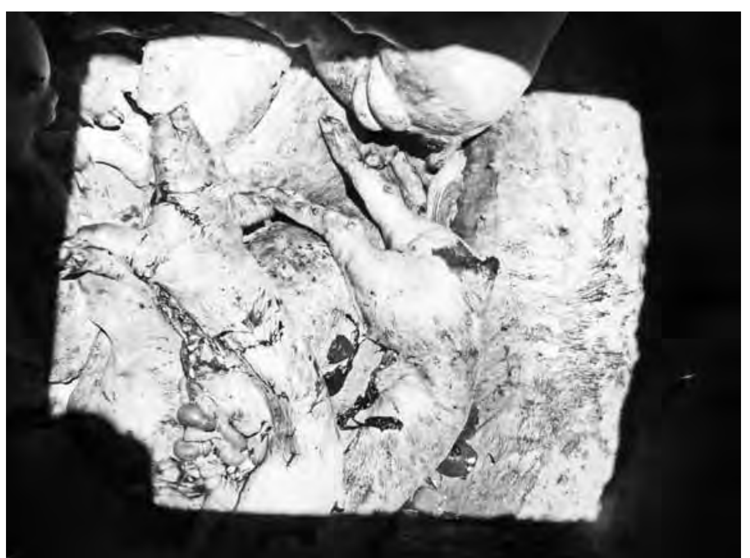


Foto: Carlos Ramos Mamahua/Archivo Fotográfico La Jornada

Biodigestor,o fosa común, en Granjas Carroll, Perote, Veracruz, México

Para evadir regulaciones, Smithfield ha trasladado parte de sus operaciones a países donde las leyes que protegen el ambiente son más laxas, y los políticos más dispuestos. En México se instaló aprovechando el Tratado de Libre Comercio.

Las granjas de Smithfield son verdaderas ciudades de puercos, rodeadas de mares de mierda y desechos, que crecen a la sombra de regulaciones ambientales débiles y autoridades permisivas. Su proceso de producción ha convertido la cría y engorda de los cerdos en una actividad industrial. Los animales viven en jaulas que impiden su movimiento, en barracas con ventilación deficiente, respirando aire saturado en gases, sin ver la luz del sol, expuestos a todo tipo de enfermedades y hongos. Con su sistema inmunológico lastimado, los puercos industriales verían en cualquier chiquero de una granja familiar un paraíso. En ocasiones se asfixian al pisotearse unos a otros. Es fácil que un animal enfermo contagie a los demás. Los puercos generan, en promedio, tres veces más de materia fecal que los

seres humanos. El volumen de excremento de los animales de Granjas Carroll es superior al producido por los habitantes de las ciudades de Guadalajara y Monterrey en conjunto. Pero tales ciudades cuentan con sistemas de drenaje y alcantarillado para el manejo de las aguas negras; las compañías porcícolas no cuentan con ellos.

Los desechos fecales provenientes de las granjas-factorías de puerco están llenos de sustancias tóxicas. En ellos viven cerca de 100 microorganismos patógenos que pueden hacer enfermar a los humanos: *salmonella, cryptosporidium* o *giardia*. Cada gramo de excremento de un cerdo industrial contiene 100 millones de bacterias coliformes.

En Granjas Carroll, las heces fecales de los cochinos son depositadas en lagunas de oxidación a cielo abierto distribuidas por el valle de Perote. Todo tipo de gases volátiles son expulsados a la atmósfera, junto con millones de gérmenes patógenos y son un foco contaminante de agua, suelo y aire.

El capital siempre ha codiciado someter la producción agrícola y pecuaria a su lógica de valorización. En la industria pecuaria, los grandes rastros y mataderos de ganado son un ejemplo de líneas de ensamble, donde en lugar de ir armando un producto final, al animal sacrificado se le desensambla por etapas.

La mejor imitación de procesos industriales en la producción pecuaria se da en los lotes de producción de ganado en condiciones estabulares y en las granjas porcícolas y avícolas. El hacinamiento y el afán de rentabilidad rápida han conducido a uno de los criaderos de agentes patógenos más peligrosos del mundo.

El caso de Granjas Carroll y la gripe porcina es paradigmático. Allí se expresan muchas de las características de la actual crisis alimentaria y agrícola. Con claridad aparece el vínculo existente entre agricultura industrial, libre comercio, devastación ambiental y colapso sanitario. Como lo recuerda Alejandro Nadal, al buscar cerrar lo que Carlos Marx llama los poros del proceso de valorización del capital, la gran industria porcícola y aviaria ha puesto en pie un sistema generador de cepas patógenas de fiebre porcina y avícola. Esto es lo que explica la aparición de una red filogenética de influenzas que afectan al ser humano al globalizarse el modelo industrial de producción avícola. Tales epidemias son prueba del fracaso de un modelo de producción y consumo que debemos reemplazar antes de que sea tarde.

La agricultura industrializada. El modelo dominante de agricultura industrial en grandes predios, destinada al monocultivo, altamente dependiente del petróleo, basada en la lógica de las ventajas comparativas y el libre comercio, está gravemente afectado.

El incremento en el precio del petróleo subió los costos de producción agrícola industrializada que no puede sembrar sin éste. Los fertilizantes y parte de los agroquímicos utilizados en las cosechas son hechos con petróleo. La maquinaria y los vehículos para sembrar, cosechar, procesar, almacenar y transportar necesitan combustibles y aceites procedentes del petróleo. Parte de la energía eléctrica requerida para extraer agua y regar los sembradíos se genera con sus derivados. Los plásticos que cubren invernaderos y las mangueras para regar los campos son fabricados con materias primas procedentes del petróleo. Los materiales para envasar y el transporte hacia los mercados requieren derivados del petróleo. Todos ellos cuestan más ahora. Plásticos como el polipropileno valen hasta 70% más que en 2003.

Este modelo sustituyó una agricultura en que la energía solar se convertía en comida por una agroindustria en que los combustibles fósiles se transforman en alimentos. Esta nueva forma de producir es poco eficiente energéticamente: para cosechar 100 kilos de maíz se requieren entre un litro y litro y medio de petróleo.

Con la agricultura “moderna” se necesita más de una caloría de combustible fósil para producir una caloría de comida. Antes se obtenían dos calorías de energía alimentaria por cada caloría de energía invertida.

La expansión de la idea de la productividad agrícola moderna en la década de los cincuenta estuvo marcada por la industria militar y la guerra. En los años cincuenta, el maíz híbrido se volvió el principal beneficiario de esta reconversión. Aunque las semillas híbridas fueron introducidas al mercado en los años treinta, no fue sino hasta su matrimonio con los fertilizantes químicos que su uso creció geométricamente. La “mayor productividad” de las semillas híbridas proviene, en mucho, de que pueden ser plantadas más cerca unas de otras, y el abono químico permite abastecer esa concentración con nutrientes.

En el primer mundo, el uso combinado de insumos agrícolas químicos y semillas mejoradas fue acompañado de un proceso en que los granjeros se convirtieron en agroempresarios, y fueron perdiendo el control sobre la tierra, el agua y las semillas. Las granjas se manejan conforme a las reglas de los consorcios industriales.

Hoy, la superficie agrícola llegó, en lo esencial, a su límite. El modelo de Revolución Verde de los 60 alcanzó un tope. Entre los 70 y 90, los rendimientos


Foto: Carlos Ramos Mamahua/Archivo Fotográfico La Jornada

Lagunas de oxidación de la mierda producida por los criaderos industriales que se ven al fondo, Granjas Carroll, Perote, Veracruz, México.

agrícolas crecían a un ritmo de 2.2% al año. Ahora aumentan a una tasa de uno% anual. No hay tierra agrícola suficiente para producir al mismo tiempo granos para la alimentación humana y para "dar de comer" a los automóviles. Tampoco hay tecnologías para incrementar significativamente la productividad. Es falso que los transgénicos vayan a resolver esa crisis.

La ofensiva financiera. La ofensiva por el control de la agricultura se desarrolló a través de varios mecanismos. Primero, por conducto de sus excedentes de capital financiero, los bancos pasaron a comprar acciones de empresas que actuaban en diferentes sectores relacionados con la agricultura, así como opciones en le mercado de futuros de granos básicos y productos agrícolas. A partir del control de la mayor parte de las acciones, promovieron un proceso de concentración monopólica.

Este modelo comenzó a ser aplicado por Goldman Sachs en 1991. Después le siguieron JP. Morgan, el AIG Commodity Index, junto con Bear Stearns, Oppenheimer, Pimco y Barclays. (Véase "The food bubble: How Wall Street starved millions and got away with it" by Frederick Kaufman, *Harper's Magazine,* julio de 2010).

El segundo mecanismo (como lo explica Joao Pedro Stedile), es la dolarización de la economía mundial. Esto permitió que las transnacionales aprovecharan las tasas de cambio favorables y entraran en las economías nacionales comprando fácilmente a las empresas locales, dominando los mercados productores y el comercio de los productos agrícolas.

El tercer mecanismo utiliza las reglas impuestas por organismos internacionales como la Organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y los acuerdos multilaterales, que normalizaron el comercio de productos agrícolas según los intereses de las grandes empresas, y obligaron a los gobiernos serviles a la liberalización del comercio de estos productos.

El cuarto es el crédito bancario. La producción agrícola, cada vez más dependiente de insumos industriales, quedó a merced de la utilización de créditos bancarios para financiar la producción. Y éstos financiaron la implantación y el dominio de la agricultura industrial en todo el mundo.

Finalmente, en la mayoría de los países los gobiernos abandonaron las políticas públicas de protección del mercado agrícola y de la economía campesina.

La crisis. La expresión más visible de la crisis agrícola fueron las protestas populares en más de 37 países provocadas por el incremento en los precios de los alimentos en 2008, y, según datos de la FAO, el aumento en el número de quienes padecen hambre en el mundo: de más de 862 millones a 923 millones. Uno de cada seis habitantes en el mundo no tiene comida suficiente.



Foto: Carlos Ramos Mamahua/Archivo Fotográfico La Jornada. Granjas Carrol, Veracruz, México

La desesperación y la rabia ante el hecho de no tener un bocado que llevarse a la boca provocaron saqueos y robo de cereales en campos, bodegas y tiendas; caos, pillaje e incendios. Muchos gobiernos respondieron con detenciones arbitrarias, asesinatos y torturas.

Menos espectaculares, pero sin duda importantes por sus implicaciones para la agenda del libre comercio, son las medidas adoptadas por algunos gobiernos para controlar precios y restringir exportaciones. Según *Economist Intelligence Unit (La Jornada,* 29 de abril de 2008), "de 58 países cuyas reacciones son seguidas por el Banco Mundial, 48 han impuesto controles, subsidios al consumidor, restricciones a la exportación o aranceles inferiores".

La producción de alimentos se modificó muchísimo en los últimos cuatro años. Las piezas del sistema agroalimentario mundial se trastocaron. Hasta ahora la agricultura se había caracterizado por una caída sostenida en los precios reales, acompañada por incrementos temporales en los precios de algunos productos, cultivos excedentes, agresivas políticas de apoyo a los precios y protección comercial. Esta disminución en los precios ocurrió a pesar del aumento en los costos de fertilizantes y energéticos.

Esa tendencia cambió ya radicalmente. El nivel de reservas de granos y oleaginosas, según los estándares históricos, se redujo dramáticamente. El inventario de trigo es de 70 días de consumo frente a más de 100 días de antes del año 2000. Los inventarios europeos de productos agrícolas con cuota están agotados. Sus precios se han incrementado hasta llegar a las nubes.

Los vaivenes extremos. Los precios de la materias primas agrícolas siguen montados en los vaivenes de la especulación bursátil. Comenzaron a aumentar en 2002. Alcanzaron picos históricos entre 2006 y 2007. En 2008, de la mano de la crisis financiera internacional, los precios de los cereales experimentaron una caída media de entre 30 y 35% con respecto al año anterior.

Sin embargo, durante el segundo trimestre de 2009, después de varios meses de relativa estabilidad, los precios internacionales de maíz, soya y trigo repuntaron 10.8, 35 y 12.7% respectivamente. Y aunque la variación de los precios de granos básicos no ha desencadenado una crisis como la de 2007-2008 es un factor de preocupación para agencias y organismos multilaterales. Durante la segunda semana de agosto de 2010 volvieron a crecer aún más: el precio del trigo aumentó en un 50% con respecto a junio de este año.

La caída de los precios de las materias primas agrícolas en 2008 obedeció a una razón fundamental: con el dólar revaluado y temiendo una disminución de la demanda de cereales por la recesión económica, los fondos de inversión se retiraron de esos mercados, empujando las cotizaciones a la baja. Las posiciones pasaron de 58 mil millones de dólares a 8 mil millones.

Amarga ironía, apenas el 4 de junio de 2009, la FAO señalaba en su informe *Perspectivas alimentarias* que, gracias a las expectativas de una segunda cosecha récord de cereales para este año y las reservas restablecidas, el suministro mundial de alimentos parecía menos vulnerable a sufrir vaivenes. No hay en ello novedad. Durante 2007 la producción mundial de granos aumentó 4% en relación con 2006. Y a pesar de ello los precios se dispararon.

Un pequeño déficit en la producción mundial de alimentos, o la amenaza de éste, combinado con un dólar débil y el aumento de precios del petróleo, podría ser suficiente para crear otra explosión de la actividad especulativa de alimentos básicos.

Más allá de los factores climáticos provocados por el aumento global de la temperatura, los incendios en Rusia, los conflictos en algunas regiones y factores de orden macroeconómico, detrás de esta nueva alza en el costo de los alimentos se encuentran factores coyunturales y estructurales. Entre los primeros son evidentes el papel de la especulación en los mercados de futuros de granos y la renovada demanda por parte de las empresas productoras de agrocombustibles. Entre los segundos está la crisis de un modelo de desarrollo agrícola basado en el impulso a la agricultura industrial, la intervención estatal en el sector de los países desarrollados con fuertes subsidios y las nuevas modalidades de intervención del capital en el mundo rural.

Tres bolsas de valores en el mundo fijan el precio de los alimentos en los mercados a plazo: la bolsa de Chicago, de Kansas City y de Minneapolis. Los precios a futuro contratados en Estados Unidos en estas bolsas impactan los precios agrícolas en todo el mundo. Del mismo modo, condicionan el precio a futuro y el actual.

En el mercado de Chicago se negocian como mercancías unos 25 productos agrícolas. Los fondos de cobertura actúan tanto en el mercado de futuros como en la compra de compañías especializadas en el almacenaje de producción agrícola.

Diversos analistas señalan que es muy difícil cuantificar exactamente la inversión financiera en el sector agrícola que puede considerar especulativa. Sin embargo, varias estimaciones concluyen que al menos un 55% de la totalidad de la inversión financiera en lo agrícola cumple con estas características. En el caso del trigo, el porcentaje es aún mayor: los fondos de inversión controlan entre 50 y 60%.

Asesinato silencioso. Para las grandes empresas, la caída en el valor de las mercancías de exportación agrícolas no supuso problemas graves. En la recesión económica de la década de los setenta, compañías como General Mills y Kellog se expandieron y tuvieron un mejor desempeño bursátil.

Pero la mayoría de pequeños productores rurales no se benefició de los altos precios que hasta hace poco se pagaban por los granos básicos. En ocasiones estos precios altos llegaron cuando sus cosechas ya estaban vendidas o debieron pagar más por el crédito, los fertilizantes, plaguicidas y combustibles. Las ganancias quedaron en manos de los grandes productores, las empresas agroalimentarias y los especuladores. En 2008 sufrieron la acción combinada de precios de cosechas más bajos y altos costos de producción. Muchos realizaron grandes inversiones. Difícilmente recuperaron el capital que le metieron a las cosechas. Las empresas de insumos agrícolas, desde los fertilizantes hasta las semillas, aprovecharon el auge para cobrar más por sus mercancías. Los agricultores medianamente prósperos aplazaron la compra de maquinaria.

La crisis financiera global contrajo y encareció el crédito destinado al campo. En todo el mundo los productores rurales enfrentan grandes dificultades para tener acceso a éste. Para los campesinos y pequeños productores familiares será casi imposible recibirlo; esa puerta se ha cerrado para ellos.



Foto: Carlos Ramos Mamahua/Archivo Fotográfico La Jornada.

Granjas Carrol, Veracruz, México

Para los pobres del mundo, las noticias no son buenas. El futuro inmediato será de penuria alimentaria y altos precios. No hay perspectiva de comida barata.

El asesinato silencioso en masa que viven hoy los pueblos debe ser detenido. Ello sólo será posible cambiando drásticamente el actual sistema agroalimentario. La solución al problema está en manos de 1 500 millones de campesinos minifundistas, a los que, por todos los medios, se ha tratado de expulsar de sus parcelas. Tres cuartas partes de los pobres del mundo sobreviven de la agricultura, y 95% de los campesinos habita en países pobres. Es a ellos a quienes debe apoyarse.

Deben impulsarse políticas públicas que defiendan la soberanía alimentaria de las naciones. Los gobiernos deben tener el derecho a cerrar sus fronteras para defender su producción interna, apoyar a sus productores con los estímulos que consideren convenientes. Hoy, más que nunca, la agricultura debe estar fuera de la Organización Mundial del Comercio.

Como lo saben quienes han vivido guerras, la mayor debilidad de una nación es depender de otras para alimentar a sus ciudadanos. La comida más cara es la que no se tiene.

La enorme industria de la carne crece por el Sur

GRAIN



Foto: Jean Mohr

La gente del Sur parece estar comiendo mucha más carne que antes. La FAO dice que el consumo per capita de carne en los países en desarrollo se duplicó entre 1980 y 2005 y que el consumo de huevos se triplicó.
Según algunos expertos, esto tiene que ver con el aumento de los ingresos en Asia.
Pero eso no es suficiente para entender el enorme salto. El factor más fuerte son las existencias.
Con subsidios masivos y apoyo gubernamental, en décadas recientes las corporaciones lograron aumentar la producción mundial de carne a niveles formidables, lo que tiene consecuencias devastadoras para los animales, las personas y el ambiente. Gran parte de esta producción industrial ocurre ahora en el Sur, donde una nueva generación de compañías se une a sus contrapartes del Norte y empuja a que haya mucha carne en todos los rincones del planeta.

El galopante mercado de carne en el Sur se relaciona con una abundancia de carne barata producida en criaderos industriales, tras de la cual hay una abundancia de piensos y forrajes baratos. La explosión del consumo de carne en el Sur es la segunda vuelta de lo que ocurrió hace algunos años en el Norte, cuando las compañías comenzaron a instalar granjas industriales y corrales estabulares de alimentación intensiva, para convertir montañas de cereales subsidiados y soja en proteína animal para los establecimientos de comida rápida y los anaqueles de los supermercados. El exceso de carne, sean patas de pollo congeladas o vísceras de vaca, se le arroja a los países más pobres.

La enorme industria de la carne (apodo colectivo para las grandes corporaciones que manejan la producción y el comercio de la carne), obtiene toda clase de subsidios en Estados Unidos y Europa. Algunos alegan que el precio real de una libra de carne de hamburguesa en Estados Unidos debería ser de 30 dólares, y no el dólar o los 2 dólares que ahora cuesta en los centros de venta al menudeo.[1] Con retirar los subsidios al alimento animal, los costos de operación de las compañías de carne subiría 10%, y proliferarían en los barrios pobres los puestos de verduras y frutas en reemplazo de los KFC y los McDonald's.[2] Entretanto, en Europa, la vaca promedio obtiene 2.50 dólares en subsidios —en comparación con el 75% de la gente en África, que vive con menos de 2 dólares diarios.[3]

Con este modelo, que ahora se impulsa en todo el mundo, resulta que los pobres se ven forzados a comer carne barata.

El alimento animal barato es la piedra fundamental de la industria cárnica estadounidense y europea, y los grupos de presión de las corporaciones transnacionales de la carne como Car-

1 Ver Moby y Miyun Park en su libro *Gristle*, 2009.
2 "Below-Cost Feed Crops: An Indirect Subsidy for Industrial Animal Factories", IATP, junio de 2006: http://www.agobservatory.org/library.cfm?refid=88122
3 Gumisai Mutume, "Mounting opposition to Northern farm subsidies". *Africa Recovery*, vol.17 #1 (mayo de 2003), http://www.un.org/ecosocdev/geninfo/afrec/vol17no1/171agri4.htm

gill, Tyson y Danish Crown, más sus aliados en los servicios alimentarios y el comercio al menudeo, promueven que no desaparezcan los subsidios. Por supuesto, se promueven nuevas materias primas para esos piensos —como la soja en las pampas argentinas y la Amazonia brasileña— pero lo único que se logra es impulsar la expansión del negocio de la carne a otras partes del globo.

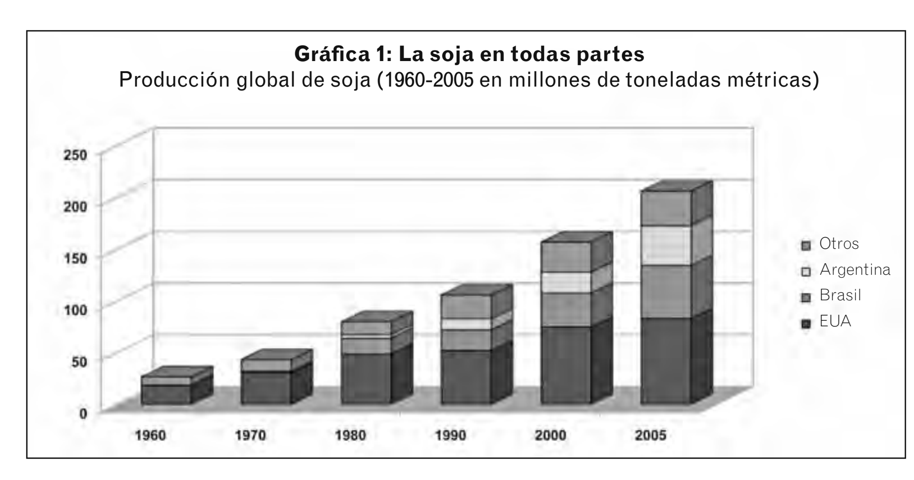
La producción de soja ha crecido diez veces desde 1960 (ver gráfica 1). La cantidad de tierra fértil dedicada a producir alimentos animales creció en 58% desde 1990, sobre todo en Brasil y Argentina. Durante ese mismo periodo, la cantidad de tierra destinada a producir cultivos que puedan comer los humanos disminuyó a ritmo constante.[4] Pero la soja es sólo uno de los cultivos comerciales usados como alimento animal. La yuca, el maíz y otros cereales sufren una tremenda expansión.

La Tabla 1 muestra el tremendo crecimiento en el uso de piensos comerciales por todo el mundo en los últimos veinte años. Impacta su crecimiento en el Sur, por todas partes. Este incremento en los piensos comerciales es un espejo del incremento en la producción industrial de carne. Proliferan los criaderos industriales en los países pobres. La gente por todo el mundo no sólo come más carne, come más carne de criaderos industriales. Las implicaciones de esto son muy vastas.

La enorme industria de la carne, desarrollada por las corporaciones en el Norte, es ahora un fenómeno global. Y al crecer ese negocio por el Sur, los viejos lentes Norte-Sur necesitan reajustarse.

Una nueva generación de gigantes de la carne. Como ocurre en otros sectores, una de las razones de que la producción industrial de carne prolifere por el Sur es que las corporaciones de carne del Norte utilizan la arquitectura de la globalización neoliberal para mover sus instalaciones a los países más pobres donde es posible producir más barato.

Gráfica 1: La soja en todas partes
Producción global de soja (1960-2005 en millones de toneladas métricas)



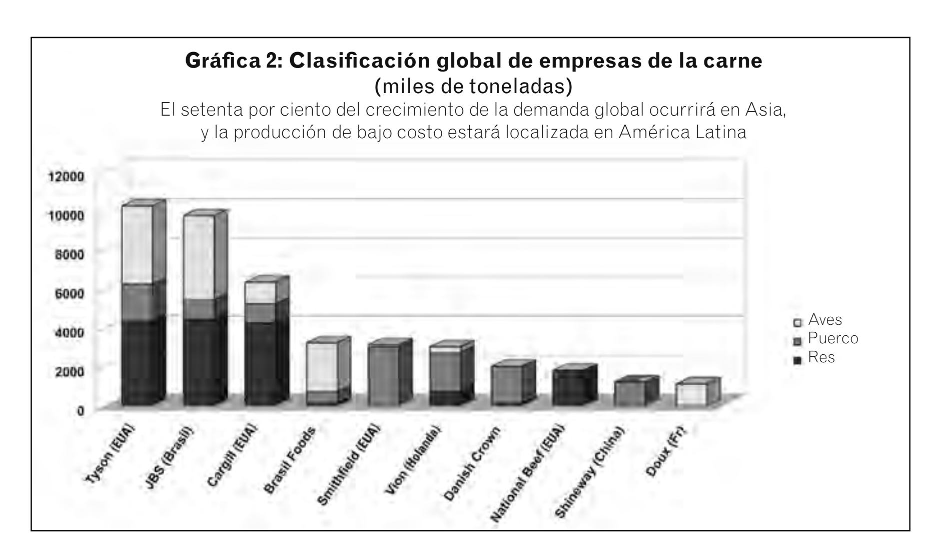
Smithfield, con sede en Estados Unidos, el productor de cerdos más grande del mundo, instaló granjas en México y en Europa oriental. Otro gigante de la carne, Tyson, comenzó a producir pollos en China desde los noventa en una escala más o menos pequeña, pero en 2010 instaló dos nuevas granjas avícolas que producirán 150 millones de aves anuales. Por la misma época, estableció una empresa conjunta en India, que compró lotes de alimentación en corral en Argentina y se apoderó de tres productores avícolas en Brasil. Varias compañías de pollos europeas han transferido sus operaciones a Brasil.

4 GRAIN, "Global agribusiness: two decades of plunder", *Seedling*, julio de 2010. http://www.grain.org/seedling/?id=693

Tabla 1: Uso de piensos por región, 1980 y 2005

Región/grupo de países/país	Concentrados/piensos totales (Millones de toneladas)	
	1980	**2005**
Países desarrollados	**668.7**	**647.4**
Economías antes planificadas centralmente	296.5	171.9
Otros países desarrollados	372.2	475.4
Países en desarrollo	**239.6**	**602.7**
Asia oriental y Sureste asiático	113.7	321.0
China	86.0	241.4
Resto de Asia y Sureste asiático	27.7	79.6
América Latina y el Caribe	64.3	114.1
Brasil	33.4	54.9
Resto de América Latina y el Caribe	30.9	59.3
Sur de Asia	20.9	49.7
India	15.5	37.1
Resto del sur de Asia	5.4	12.6
Medio Oriente y Norte de África	25.8	70.1
África Sub-Sahariana	15.0	47.6
Mundial	**908.4**	**1250.1**

Fuente: FAO, 2009b



La empresa francesa Doux, que encabezó la transformación de la industria avícola francesa para convertirla en productora de exportación con grandes fábricas, comenzó la transferencia de sus instalaciones a Brasil en 1998, mediante la adquisición de una empresa avícola brasileña a través de generosos incentivos del gobierno brasileño. Para 2002, Doux, la quinta empresa avícola más grande del mundo, producía la mitad de su producción total en Brasil.[5] Las empresas de carne japonesas han dislocado su producción a China, mientras los productores daneses de puerco emplazan su producción en Europa oriental.

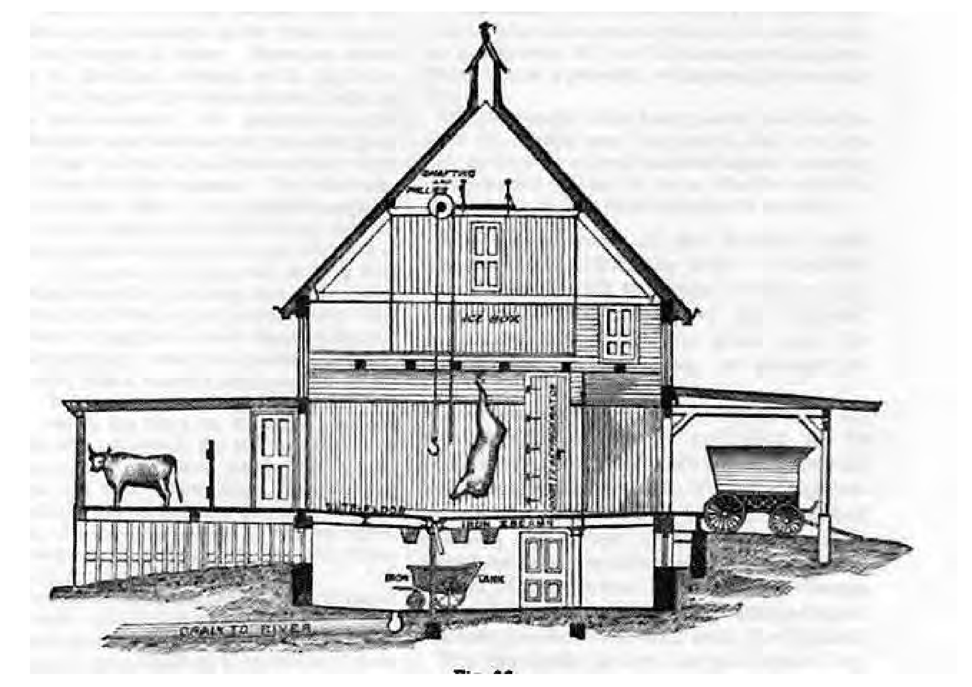
Cada vez más, el dinero duro para levantar criaderos industriales, producir piensos e instalar empacadoras de carne fluye desde compañías del Sur o pasa por ellas. Como señala la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD por sus siglas en inglés), en 2008 40% de la inversión transfronteriza global en la agricultura, fue Sur-Sur.[6] En el camino, varias empresas productoras de carne con sede en el Sur crecieron y se volvieron transnacionales a todo vuelo, con sus propias estrategias de expansión al extranjero.

La gráfica 2 nos muestra la clasificación global de las más grandes compañías de carne, y muestra que las transnacionales de Sur se unen al club internacional de la carne. Y es pasmosa la velocidad en que las empresas se apoderan unas de otras y la complejidad de sus relaciones.

Motores de expansión. Una empresa requiere capital para expandirse. Y recientemente las grandes finanzas globales (con acceso a la mayor parte del dinero del mundo) canalizan inversiones a la producción de carne en el Sur.

A partir de la crisis financiera, los inversionistas privados, mediante fondos de cobertura o de pensión, han desarrollado un gran apetito por obtener acciones en empresas de carne y lácteos del Sur, e incluso por invertir directamente en granjas.

En el camino, varias empresas productoras de carne con sede en el Sur crecieron y se volvieron transnacionales a todo vuelo, con sus propias estrategias de expansión al extranjero.



Granja tradicional de finales del siglo XIX y principios del siglo XX

5 Tristan Coloma, "Quand les volailles donnent la chair de poule", *Le Monde Diplomatique*, julio de 2008 : http://www.monde-diplomatique.fr/2008/07/COLOMA/16084

6 UN Conference on Trade and Development, *World Investment Report 2009*, UNCTAD, Ginebra, septiembre de 2009.

Para citar algunos ejemplos: en los últimos años Goldman Sachs y Deutsche Bank han invertido cientos de millones de dólares en comprar a los principales productores de puerco en China. Barclays Bank está entre los inversionistas institucionales con mayores intereses en Zambeef, la agroempresa más grande de Zambia. Citadel Capital, un fondo de inversión privado egipcio, está comprando tierra para producir alimentos por toda África, y asumió el control de un hato de 11 mil vacas destinadas a productos lácteos.

Hay también muchas maniobras gubernamentales para llenarle las cuentas de banco a las empresas de la carne en el Sur. Algunos gobiernos, muy notoriamente el de Brasil, están decididos a desarrollar sus propios gigantes multinacionales de la carne para que asuman el papel de transnacionales abastecedoras de los mercados internacionales.

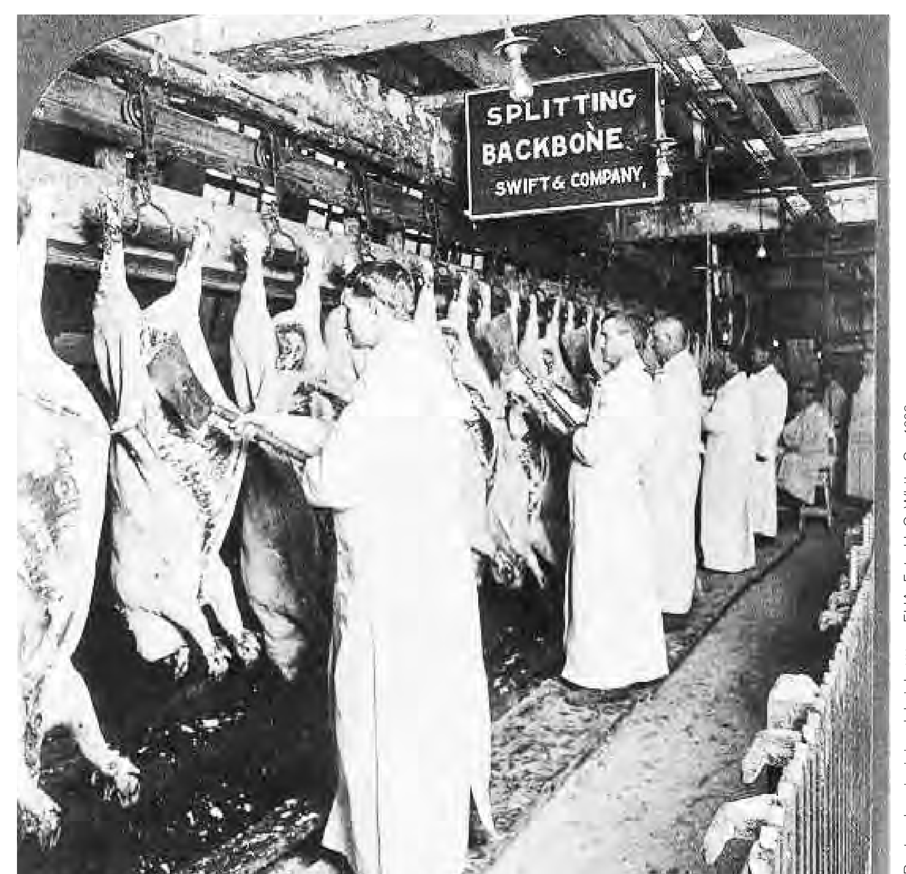
Desde 2008, el Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social, de Brasil, le sirvió 4 400 millones de dólares en financiamientos a las cuatro compañías brasileñas de carne.[7] El banco posee ahora 20% de JBS y 14% de Marfrig —las dos multinacionales de la carne más grandes del país.

Otros gobiernos están más motivados por garantizar un largo plazo de seguridad alimentaria en sus países. Libia y Corea del Sur trabajan con empresas nacionales para comprar tierras agrícolas en otros países, producir alimentos y exportarlos de vuelta.

Esto significa invertir en la producción de ganado en el extranjero pero también en los cultivos que alimenten el ganado local. China, por ejemplo, busca asegurar tierra para producir piensos en Brasil, y negocia proyectos ganaderos en Bahamas y Tanzania. COFCO, el gigante estatal que comercializa bienes de exportación, se vuelve uno de los productores más grande de carne y lácteos dentro de China. En 2007 logró entrar a algunos países al adquirir 5% de las acciones en Smithfield, el productor de puercos estadounidense. La paradoja es que Singapur mira a China en pos de futuras existencias de cerdo. En 2010, una subsidiaria de Temasek, fondo soberano de Singapur, anunció una inversión masiva en un proyecto conjunto con el productor de puercos más grande de China, que producirá un millón de cerdos al año en granjas de la provincia Jilin, sobre todo para exportarlo a Singapur.

En Medio Oriente hay gran nerviosismo por la vulnerabilidad de las existencias de carne. Sus poblaciones se expanden, hay acceso limitado a las tierras arables y al agua, y las importaciones de carne y alimento para animales, se hicieron muy caras. No parecen surtir efecto las promesas de abastecimiento que profieren los diplomáticos de Brasil, Nueva Zelandia, Estados Unidos y otros exportadores importantes de carne y piensos y muchos gobiernos en la región prefieren respaldar e impulsar a sus propias compañías privadas, para que inviertan en la producción de carne y piensos en el extranjero.

La cuarta compañía avícola más grande de Arabia Saudita, HADCO, propiedad de Almarai —la empresa de lácteos más importante del reino—, ha comenzado a producir cereales y pastu-

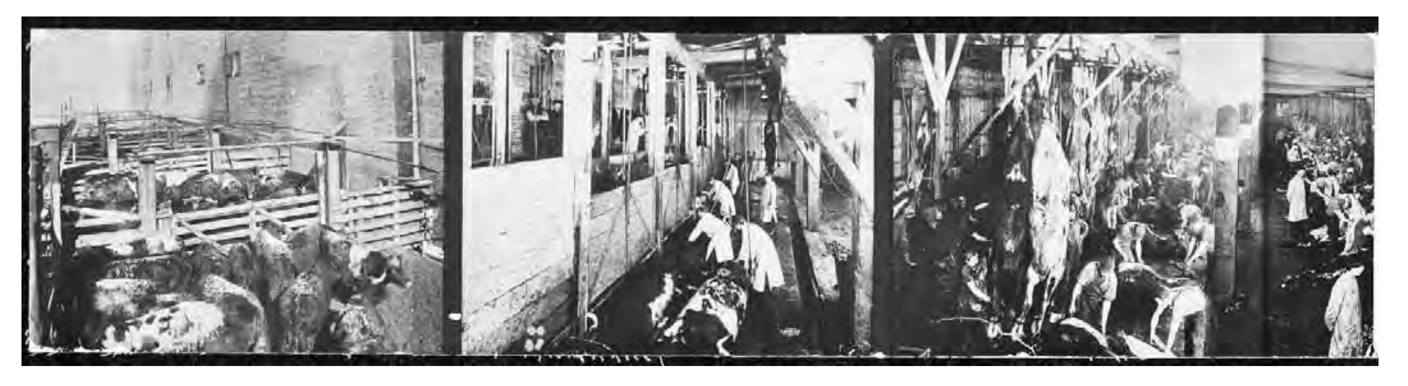


Rastro de principios del siglo XX en EUA. Foto H. O. White Co. 1908

Hay también muchas maniobras gubernamentales para llenarle las cuentas de banco a las empresas de la carne en el Sur. Algunos gobiernos, muy notoriamente el de Brasil, están decididos a desarrollar sus propios gigantes multinacionales de la carne para que asuman el papel de transnacionales abastecedoras de los mercados internacionales.

7 Stuart Grudgings, "Cattle, a tough target in Amazon protection fight", Reuters, 1 de junio de 2009.

ra en 10 mil hectáreas de tierra de Sudán, y afirma que crecerá hasta ocupar 100 mil hectáreas. Hassad Food, una empresa, estatal de Qatar, instala nuevas granjas en su país de origen, pero adquiere tierras en el extranjero para producir piensos y emprender proyectos ganaderos en Australia, Brasil, Turquía y Uruguay.



Ciclo completo de la carne del corral al rastro y a los refrigeradores. Foto: Lawrence, Chicago, principios del siglo XX

En Corea, Australia y Taiwán hay quejas profundas por los impactos socioeconómicos y políticos de la carne de res estadounidense, sobre todo porque saca del negocio a los productores locales. Son tan fuertes estos movimientos sociales que a la carne de res estadounidense se le dice "res de las vacas locas".

También Irán se unió a la fiebre. En noviembre de 2009, el gobierno brasileño rechazó una propuesta formal de compra de tierra por parte de Irán. Algunos meses después, los inversionistas iraníes lanzaron en el sur de Rusia un proyecto de ganado y piensos por 40 millones de dólares, y planean construir instalaciones avícolas para 1.2 millones de aves.[8]

Estas iniciativas gubernamentales únicamente crean el espacio necesario para que los grandes tengan cabida. El sistema alimentario global está manejado por las corporaciones, y sus estrategias definen por dónde fluye la inversión. Conforme Kentucky Fried Chicken se expande en China, también lo hace DaChan, una de las mayores compañías avícolas de Asia —y proveedora de KFC. Si el líder de los supermercados africanos, Shoprite, instala tiendas en Nigeria, Zambeef, su principal abastecedor en el sur de África, construye plantas empacadoras de carne en las inmediaciones. Conforme Wal-Mart se expande en México, así también Pilgrim's Pride, la mayor empresa avícola estadounidense, que ahora es propiedad de JBS, corporación brasileña. Cuando JBS compra lotes de alimentación y construye plantas empacadoras en Uruguay, Estados Unidos o Australia, lo hace con el fin de abastecer mejor a sus clientes globales como McDonald's o Carrefour en mercados que están cerrados para las exportaciones brasileñas a causa de las restricciones a la fiebre aftosa (o glosopeda).

Banderas de conveniencia. Los gobiernos ayudan a sus compañías y a sus élites a navegar estos mercados firmando acuerdos bilaterales de comercio e inversión, o lanzando misiones diplomáticas que derriben las restricciones a la importación. El Acuerdo de Libre Comercio Tailandia-Australia fue sobre todo una negociación dura de entablar y mezquina en sus resultados: las compañías de lácteos australianas querían controlar el mercado lácteo tailandés y CP, el gigante agroindustrial tailandés, quería el mercado avícola australiano.[9]

En las recientes negociaciones comerciales entre Brasil y China en relación con la industria avícola, en mayo de 2009, el presidente brasileño visitó Pekín y logró que el gobierno chino cancelara las sanciones comerciales que había impuesto a las importaciones avícolas brasileñas, a causa de los brotes de la enfermedad de Newcastle. Esto no significa que Brasil pueda ahora exportar productos avícolas a China. Sólo cinco plantas en Brasil están autorizadas por China para reanudar las exportaciones. Terminado el embargo, el primer cargamento que arribó a China traía 300 toneladas de pollo enviado por Doux, la compañía francesa, desde su subsidiaria brasileña Frangosul.

En 2008, Estados Unidos puso fin a la prohibición de seis años a las im-

8 Ver http://farmlandgrab.org/cat/iran

9 "Behind every FTA lie the TNCs: examples from Thailand", Entrevista con Witoon Lianchamroon, BIOTHAI, por Aziz Choudry, bilaterals.org, for *Fighting FTAs*, noviembre de 2007: http://www.bilaterals.org/multimedia/audio/Thailand/Behind+every+FTA+lie+the+TNCs+examples+from+Thailand+%28November+2007%29.mp3.php

portaciones de pollo chino, y permitió la llegada de cargamentos de la provincia de Shandong. Un funcionario provincial de comercio exterior de Shandong recalcó: "Son buenas noticias para los productores chinos, en especial para los granjeros". Pero esto abrir sus fronteras.[10] Incluso se han reformado las reglas de la Organización Mundial de Sanidad Animal (conocida como OIE, por sus siglas en francés), organismo que fija los estándares globales, para que se declare que la carne de res estadounidense es saludable.[11]

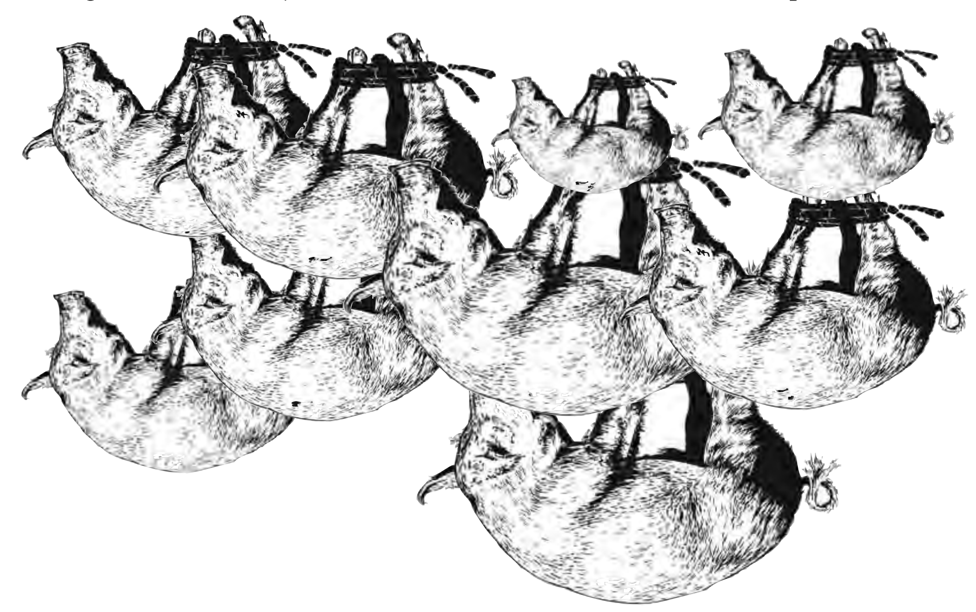


es apenas una victoria de tales granjeros. La decisión europea llegó justo dos semanas después de que Tyson asumiera el control de uno de los mayores exportadores avícolas de Shandong —una de las seis compañías que la Comisión Europea autorizó para exportar carne de pollo.

Desde que en 2003 se confirmó en Estados Unidos la enfermedad de las vacas locas en sus rebaños, muchos países cerraron sus fronteras a las reses estadounidenses. Por años, Washington y los grupos de presión de la industria de la carne hicieron enormes esfuerzos, yendo de las palabras dulces a la torcedura de brazos hasta que los gobiernos extranjeros volvieron a

No obstante, se han impulsado muchas campañas de impugnación en Corea, Australia y Taiwán no sólo por las implicaciones de salud, sino por los impactos socio-económicos y políticos de la carne de res estadounidense — sobre todo porque saca del negocio a los productores locales. Son tan fuertes estos movimientos sociales que a la carne de res estadounidense se le dice comúnmente "res de las vacas locas".

Pero lo que la gente luego no se da cuenta es que, poco a poco, JBS de Brasil ya compró la porción más grande de la industria empacadora de res estadounidense. Las reses pueden criarlas de entrada los productores independientes en Estados Unidos, pero la alimen-



Desde que en 2003 se confirmó en Estados Unidos la enfermedad de las vacas locas en sus rebaños, muchos países cerraron sus fronteras a las reses estadounidenses. Por años, Washington y los grupos de presión de la industria de la carne hicieron enormes esfuerzos, yendo de las palabras dulces a la torcedura de brazos hasta que los gobiernos extranjeros volvieron a abrir sus fronteras.

10 Es una torcedura de brazo que el gobierno estadounidense le diga a Taiwán o a Corea que a menos que abran sus mercados a la carne de res de aquel país, les negará un acuerdo de libre comercio.

11 Ver GRAIN, "Food safety, rigging the game", *Seedling*, julio de 2008, http://www.grain.org/seedling/?id=555

tación estabular, los mataderos y las plantas procesadoras las controlan y las administran ejecutivos brasileños.

Los costos. La suma total de estos flujos de inversión apunta a que la carne es más industrial. Son más los criaderos industriales, más rápidas las líneas de ensamblaje y es más la comida chatarra. Los costos para la gente y el planeta son devastadores.

Los productores son los primeros en perecer. En los países que importan carne barata, los productores locales pierden mercados. Y en los países donde tales empresas asientan sus operaciones, simplemente barren con todo y la gente pierde sus modos de vida. El surgimiento de la industria avícola en China a mediados de los noventa forzó a 70 millones de pequeños finqueros a abandonar la producción avícola.[12]

En Rumania, la apertura de sus mercados a las importaciones, y la entrada de las corporaciones porcícolas, a través de firmas nacionales y extranjeras, hizo que se perdiera un 90% de sus productores entre 2003 y 2007 —de 480 mil granjeros a sólo 50 mil en cuatro años.[13]

Los que permanecen en el negocio han tenido que aceptar los dictados de los contratos o la precaria existencia en los márgenes. La concentración corporativa y sus criterios hacen más difícil acceder a mercados y continuar con los métodos tradicionales.[14]

Las medidas utilizadas para combatir la gripe aviar en Vietnam, por ejemplo, excluyen a los productores avícolas en pequeño de los mercados importantes en las urbes y prohiben la cría casera de aves de corral, lo que pone en riesgo la sustentabilidad de millones de campesinos. Las medidas son muy ridículas, porque es sabido que fue una granja de CP la fuente del brote que condujo a la diseminación de la enfermedad por todo Vietnam del norte.[15]

Los trabajadores también sufren mucho. En los ochenta, los obreros de las empacadoras de carne en Estados Unidos organizaron sindicatos y forzaron a las compañías a otorgar condiciones decentes de trabajo y salario. Pero las empacadoras desactivaron con mañas a los sindicatos y contrataron migrantes cuyo precario estatus laboral dificultó la organización sindical. Las compañías lograron bajar los sueldos a la mitad de lo que eran en los ochenta y aceleraron la producción. Hoy, el obrero promedio en las plantas avícolas estadounidenses repite los mismos movimientos de 10 mil a 30 mil veces por turno, y la industria de la carne se volvió el sitio más peligroso para trabajar en Estados Unidos.[16]

Los sindicatos de la carne en Europa luchan batallas semejantes contra la dislocación, la contratación de migrantes y el emplazamiento de instalaciones en países con salarios más bajos y condiciones de trabajo miserables.[17] En Brasil, donde es fuerte la actividad de los sindicatos en la industria de la carne, las negociaciones se dificultaron desde que las compañías comenzaron a globalizarse.

El crecimiento orientado a las exportaciones es muy nefasto para los obreros del sector avícola, la mayoría de las cuales son mujeres y muchas de ellas indígenas.[18] Sergio Irineu Bolzan, un obrero en una planta avícola de Cargill en Mato Grosso do Sul, afirma que el ritmo de labor se duplicó desde 1997. El resultado es que hay más lesiones por estrés, sobre todo entre las mujeres, que ahora tienden a ocupar puestos que exigen mucha destreza motriz. Un estudio nacional en Brasil encontró que una cuarta parte de las mujeres que laboran en las plantas avícolas brasileñas tiene lesiones debidas al estrés de la repetición, lo que se relaciona en directo con la depresión. Cerca de un 40% de tales mujeres sufre de depresión.[19] Según los obreros las compañías procrearon "epidemias" de severos problemas de salud.[20]

Desde un punto de vista de salud pública, la carne industrial es un desastre. El hacinamiento de grandes cantidades de animales en los criaderos industriales, el obsceno trato a los animales, provoca el abuso de antibióticos y facilita la emergencia y la diseminación de peligrosos patógenos. El reciente brote de salmonella en los huevos estadouni-

12 FAO, "The state of food and agriculture, 2009", http://www.fao.org/publications/sofa/en/

13 Doreen Carvajal and Stephen Castle, "A US hog giant transforms Eastern Europe", *New York Times*, 5 de mayo de 2009.

14 GRAIN, "Contract farming in the world's poultry industry", *Seedling*, enero de 2008; Isabelle Delforge, "Contract farming in Thailand: A view from the farm", un informe para *Focus on the Global South*, 2008; "Thailand Livestock Report", Italia Trade Commission, 2008: http://www.ice.gov.it/paesi/asia/thailandia/upload/177/Thailand%20Livestock%20Report.pdf

15 GRAIN, "Bird flu: a bonanza for Big Chicken", *Against the grain,* marzo de 2007.

16 Ana Grabowski de UFCW, hablando en Brasil, 1de julio de 2008: http://www.rel-uita.org/; Tom Philpott, "How the meat industry thrives, even as costs rise", *Grist*, 13 de septiembre de 2007: http://www.grist.org/article/hog-futures/.

17 Ver el caso del sindicato italiano CGIL FLAI Modena: http://www.nuovocaporalato.it/

18 El trabajo en el sector de la carne de res en Brasil no es necesariamente mejor. En 2007, 60% de los alegatos sobre condiciones de trabajo esclavizantes o de tratos denigrantes recibidos por la Comisión Pastoral de la Tierra proviene de la industria de la res. Ver REL-UITA: http://www.rel-uita.org/sociedad/hambre/hombres_esclavizados_ganado_subsidiado-por.htm.

19 Ver REL-UITA: http://www.rel-uita.org/agenda/encontro_setor_avicola-2008/con_sergio_bolsan.htm

20 Carta de Atibaia, "Declaración Final del Encuentro Internacional de los Trabajadores en la Industria Avícola", 18 de junio de 2008:



denses demuestra el nivel tóxico en los alimentos.

Los criaderos industriales provocan también graves penurias a las comunidades locales, con fétidos olores y gases peligrosos que causan afecciones respiratorias y severa contaminación de las fuentes de agua. En China, las granjas fabriles se expanden más que en cualquier otra parte del planeta. El primer censo sobre contaminación nacional causó gran alarma al encontrar que la agroindustria era una fuente mayor de contaminación del agua que la industria, y al responsabilizar directamente a los criaderos industriales.[21] Por eso que las empresas instalan sus galerones en las comunidades pobres que no tienen gran poder político.[22]

La escala de la devastación ambiental es enorme. Los criaderos industriales orillan a la pérdida de biodiversidad animal (la producción industrial de cerdos descansa en sólo cinco variedades),[23] arroja gases con efecto de invernadero (la industria de la carne es responsable de 18% del total de emisiones de tales gases)[24] y desmantela los bosques en pos de cultivos destinados a producir alimentos animales.[25] El estallido global de la carne industrial es responsable de la masiva expansión de la producción global de cultivos comerciales de exportación como la soja, lo que expulsa a las comunidades locales de sus tierras y convierte fincas campesinas pequeñas en plantaciones corporativas, transformando y destruyendo el campo.

Confrontar al cártel de la carne. Por fortuna, crecen las luchas que desafían la expansión industrial de la carne en el Sur. Grupos en Tailandia se unieron para confrontar a CP y comienzan a unirse con grupos en los países donde CP tiene instalaciones. En Brasil se monitorean y confrontan las inversiones del Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social en las multinacionales brasileñas, y se conectan con gente en los países africanos en que están activas tales compañías. Las comunidades locales afectadas por los criaderos industriales en México comienzan a vincular sus luchas a redes nacionales en pos de justicia social y ambiental como la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales.

Al interior de las multinacionales los obreros comienzan a tender puentes más allá de las fronteras y, así, los obreros de Marfrig y JBS en Brasil tejen relaciones con sus contrapartes en Uruguay, Argentina y Europa.



Es crucial respaldar estos esfuerzos por tender alianzas y aprender de ellos. Requerimos más atención al flujo de tratos que ocurre entre los gobiernos del Sur. Hay que hacer más para forjar conexiones y cooperación entre los grupos que se enfrentan a estas grandes transnacionales de la carne en el Sur, y la gente afectada por sus estrategias globales de expansión. Es mucho lo que está en juego. La enorme industria de la carne es un gran desastre y tenemos que impedirlo.

21 Jin Zhu, "Animal waste a threat to clean water supply", *China Daily*, 15 de julio de 2010; Mindi Schneider, "China: agriculture a bigger polluter than industry", *Pig Penning*, 20 de julio de 2010: http://pigpenning.wordpress.com/

22 Ver la entrevista con David Kirby en *Democracy Now!*, "The looming threat of industrial pig, dairy and poultry farms on humans and the environment", 24 de agosto de 2010: http://www.democracynow.org/2010/8/24/david_kirby_on_the_looming_threat o Fabrice Nicolino, *Bidoche : L'industrie de la viande menace le monde*, Editions LLL, septiembre de 2009. Hay un importante documental sobre la comunidad de La Gloria, México, y sus experiencias con los criaderos industriales de cerdos. Ver Télévision Suisse Romande, "H1N1: Why did it strike the Mexicans first?", septiembre 2009: http://www.grain.org/articles/?id=58.

23 Susanne Gura, "Livestock breeding in the hands of corporations", *Seedling*, enero de 2008, http://www.grain.org/seedling/?id=528

24 GRAIN, "El fracaso del sistema alimentario internacional", octubre de 2009, http://www.grain.org/seedling/?id=647

25 Durante el boom de exportación de carne de res brasileña entre 1990-2002, los hatos ganaderos crecieron de 26 millones de reses a 57 millones, y 80% de este crecimiento ocurrió en la Amazonia. Ver Sven Wunder, Benoit Mertens, Pablo Pacheco y David Kaimowitz, "Hamburger connection fuels Amazon destruction", CIFOR, 2004, http://www.cifor.cgiar.org/publications/pdf_files/media/Amazon.pdf.

Soberanía alimentaria y las luchas de las mujeres

Esta vez, en Biodiversidad *reunimos fragmentos de tan sólo tres documentos con que las investigadoras de la problemática de género, inmersas en las luchas de emancipación y equidad de las mujeres, aportan al debate en torno a la soberanía alimentaria y su relación con estas luchas. Dichos documentos son parte del bagaje de la preparación del* V *Congreso de la* CLOC*-Vía Campesina que se celebra entre el 8 y el 16 de octubre de este año. Con el fin de hilar un poco los textos, editamos un poco los fragmentos (y movimos dos o tres párrafos de lugar), de tal modo que se lean de corrido. Para cualquier duda, remitimos a todas las personas interesadas a las versiones completas, anotadas como crédito al final de cada documento revisado.*



Dibujo: Diego Rivera

Con una cifra de negocios de unos 3 500 millones de dólares, el comercio de los alimentos procesados es actualmente uno de los filones más rentables que existen, sólo que la clientela para comprarlos no es universal, pues más de mil millones de personas viven con un ingreso de 1 dólar o menos por día y 2 700 millones con menos de 2; tres quintas partes de la población en los 61 países más pobres perciben el 6% del ingreso mundial, según cifras de Naciones Unidas en *The face of poverty,* del Millenium Project.

Esto indica la sinrazón de la perspectiva comercial para encarar la problemática, pues las diferencias estructurales inherentes al capitalismo y la falta de distribución justa de los recursos alimenticios, aparecen, a todas luces, como los pilares sobre los cuales se levanta la crisis alimentaria que afecta al mundo.

La Vía Campesina ha acuñado el concepto de soberanía alimentaria, no sólo como una alternativa para los graves problemas que afectan a la alimentación mundial y a la agricultura, sino como una propuesta de futuro sustentada en principios de humanidad, tales como los de autonomía y autodeterminación de los pueblos. Se trata más bien de un principio, de una ética de vida, de una manera de ver el mundo y construirlo sobre bases de justicia e igualdad.

Para las mujeres campesinas este concepto es consubstancial a su propia existencia y definición

social, pues su universo ha sido históricamente construido, en gran parte, en torno al proceso creativo de la producción alimentaria. Su reto actual, en palabras de Lidia Senra, secretaria general del Sindicato Labrego Galego, es hacer que al construir esta propuesta, queden atrás los prejuicios sexistas y que esta nueva visión del mundo incluya a las mujeres, las reivindique, y les permita la opción de ser campesinas en pie de igualdad.

No obstante, la ideología patriarcal es columna vertebral de las tendencias capitalistas que apuntan a la premisa de que hay que producir más, lo que equivale a depredar más, y desarrollar tecnologías, para maximizar la rentabilidad. Las lógicas que subyacen en esta visión de la producción para el comercio y la exportación, son diametralmente opuestas de aquéllas que nutren las propuestas y prácticas de autosustento, desarrolladas a través de los tiempos por las mujeres. Son también la antítesis del concepto de soberanía alimentaria, pues cuando el mercado decide sobre las políticas agrícolas y las prácticas alimentarias que resultan de ellas, los pueblos apenas tienen el papel de consumidores y, en casos, de empleados, no de sujetos de decisiones.

El sesgo patriarcal que se manifiesta en las políticas y medidas internacionales, se manifiesta igualmente en el ámbito nacional y en las prácticas locales. Las desigualdades de género en el mundo rural han sido señaladas entre las más crudas de las relaciones sociales que afectan a la sociedad y en especial a las mujeres [como lo señaló en 1996 el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Terra], cuya invisibilidad histórica llevó a que su propia existencia como sujetos tan sólo empezara a ser reconocida en el último cuarto del siglo pasado. Hasta ahora, aunque han sido adoptadas significativas políticas en distintas esferas, en la práctica la discriminación en el mundo campesino y en el de la alimentación se mantiene casi intacta, especialmente porque las mujeres no son consideradas aún ni actoras económicas, ni productoras de saberes y conocimiento, ni sujetos sociopolíticos integrales.

Más bien, en sentido contrario, mientras los saberes, conocimientos y prácticas agrícolas son privatizados, patentados y monopolizados por las grandes corporaciones, lo producido por ellas —que al hacer la suma toca casi todo lo que se mueve en este universo—, es considerado como materia bruta, sin valor. Sus saberes en materia de semillas: recolección, clasificación, identificación de propiedades, almacenamiento, cualidades dietéticas y culinarias, la complementación entre ellas para prevenir enfermedades, entre otros, siguen casi inadvertidos y devaluados social y económicamente.

Los huertos domésticos que ellas mantienen "son, muchas veces, verdaderos laboratorios experimentales informales, al interior de los cuales ellas transfieren, favorecen y cuidan las especies autóctonas, experimentándolas a fondo y adoptándolas para lograr productos específicos y si es posible variados, que ellas están en capacidad de producir. Un estudio reciente realizado en Asia ha mostrado que 60 huertos de un mismo pueblo contenían unas 230 especies vegetales diferentes. La diversidad de cada huerto era de 15 a 60 especies". En India, como bien anota Vandana Shiva, "las mujeres utilizan 150 especies diferentes de plantas para la alimentación humana y animal y para el cuidado de la salud. En Bengala occidental, hay 124 especies de 'malezas' que se recogen en los arrozales y tienen importancia económica para las agricultoras. En la región de Veracruz, México, las campesinas utilizan alrededor de 435 especies de flora y fauna silvestre de las cuales 229 son comestibles".

Optar por la soberanía alimentaria implica entonces un giro radical de las políticas productivistas mercantiles actuales, bajo cuyo dominio, como ya lo señalamos, la crisis alimentaria y el hambre no cesan de aumentar. Pues en la realidad es en la pequeña agricultura, área donde se ubican principalmente las prácticas productivas de las mujeres, donde se registran no sólo los resultados más concluyentes y contundentes, sino que se generan modos de vida congruentes con la sustentabilidad y la redistribución. Según Peter Rosset, "En cada país —donde haya datos disponibles— se puede comprobar que las pequeñas fincas son, en cualquier parte, de 200 a mil por ciento más productivas por unidad de área".

El reto emprendido por la Articulación de Mujeres de la Vía Campesina es uno de gran talla, pues la formulación de una perspectiva de género para la soberanía alimentaria está ineludiblemente asociada a la vindicación de una de las áreas de producción y saberes más devaluadas socialmente, incluso asociada al confinamiento de las mujeres: la producción de alimentos, para cuyo desarrollo han sido necesarios siglos de investigación, creación, y producción de saberes que ellas han desarrollado.

La división patriarcal del trabajo ha rescindido el valor de estas creaciones y ha hecho de éstas un terreno de exclusión. De allí que para las mujeres reivindicarla implica una amplia agenda de reparaciones que aluden directamente a la transformación de las relaciones de desigualdad entre los géneros en todas las esferas. Así, sus demandas no se restringen a las dinámicas productivas sino que abarcan el conjunto de relaciones sociales inherentes, preci-

samente, a la soberanía, la autodeterminación y la justicia de género.

Al colocar al centro de sus reivindicaciones el derecho humano a la alimentación, las campesinas abogan por la reorientación de las políticas alimentarias en función de los intereses de los pueblos, lo que apela a la refundación de valores colectivos y la revalorización de cosmovisiones integrales. Para encaminar este propósito, ellas enfatizan en la reivindicación de la igualdad de género en el conjunto del planeamiento y toma de decisiones relacionadas con el agro y la alimentación, lo que incluye su participación en los diseños estratégicos para la preservación de las semillas y otros saberes y conocimientos.

La valoración de los saberes y conocimientos de las mujeres en la agricultura, la alimentación y la gestión de la vida, implica la transformar los estereotipos generados por el capitalismo y el patriarcado, para que ellas puedan, al fin, alcanzar su calidad de sujetos, su ciudadanía a parte entera y continuar ampliando y aplicando sus saberes y conocimientos. Para lograrlo, como la señala el manifiesto sobre soberanía alimentaria de la Marcha Mundial de las Mujeres, publicado en 2006, el "camino es reconocer que la sustentabilidad de la vida humana, en la cual la alimentación es una parte fundamental, debe estar en el centro de la economía y de la organización de la sociedad". *Irene León, "Gestoras de soberanía alimentaria",* Diversidades *número 1, FEDAEPS, 22 de febrero de 2008*

El concepto de "feminización de la pobreza" se refiere no sólo a las diferencias objetivas existentes entre hombres y mujeres en lo que se relaciona con el acceso al trabajo, el salario, a los derechos laborales, sino también a las distintas maneras en que hombres y mujeres experimentan la pobreza.

En las mujeres esos efectos se agravan, por el rol social que se nos asigna en el plano de la vida privada, y por la amplia gama de discriminaciones y estereotipos a los que estamos sujetas. En el contexto del ajuste neoliberal, las mujeres funcionamos como fuerza laboral secundaria y marginal, utilizada por el sector empresarial para bajar los costos de producción.

El retiro del Estado de los servicios sociales de salud, transporte, educación, etcétera, significa un incremento del trabajo doméstico y de los trabajos "flexibilizados", sin cobertura social, mediante los cuales las mujeres tratamos de compensar estas carencias. Las dobles y triples jornadas, la extensión e intensificación del trabajo femenino, sigue siendo la base para la acumulación y ganancia capitalista.

La inserción de las mujeres en el mercado laboral, sin superar la división sexual del trabajo, ha llevado a ubicar a las mujeres en las áreas de peor calidad de empleo, manteniendo brechas de ingresos, y tasas de desempleo que son el doble de las masculinas, sin protección social. Hay una avalancha de mujeres jóvenes en el mercado laboral. Las economías volcadas a la exportación reprimarizada —como lo son la mayoría de las economías latinoamericanas—, incluyen cada vez más la "exportación" de seres humanos. Es el fenómeno de las migraciones masivas, que en el caso de las mujeres viene marcado por la migración para el servicio doméstico, para la trata de personas y la explotación sexual.

La situación actual aumenta la vulnerabilidad de las mujeres campesinas e indígenas, expulsadas a diario de las tierras por las políticas de concentración y destrucción, llevadas a cabo por las transnacionales, en convivencia de los gobiernos nacionales y locales. Frente a esto crecen las organizaciones campesinas, y el lugar en éstas de las mujeres que defienden la soberanía de los bienes naturales, como la tierra, el agua, los territorios, la soberanía alimentaria, que revaloran la agricultura campesina y denuncian la destrucción de las tierras, de vida de los pobladores y pobladoras por el uso del monocultivo y por los daños que causan las transnacionales en nuestros países.

Estas iniciativas son parte de una cultura socialista y feminista, que va creciendo en la práctica social concreta, apuntando a recrear los vínculos solidarios entre hombres y mujeres, y de éstos y éstas con la naturaleza.

Socialismo y feminismo son parte del horizonte estratégico de las luchas de las mujeres, pero podrían y sería interesante que se volvieran parte también de los objetivos de todas las organizaciones emancipatorias, volviéndose una meta también de los hombres, de las diversi-

Dibujo: Diego Rivera

dades sexuales, de todas las personas que pretenden crear una nueva sociedad, un nuevo mundo donde quepan todos los mundos, todas las sensibilidades, todas las subjetividades históricamente oprimidas.

Hablamos de un feminismo popular, insumiso, socialista, que cuestiona las concepciones patriarcales de ciertas izquierdas, y también las perspectivas domesticadoras de un feminismo burgués, funcional a las políticas de explotación capitalista.

Hablamos de un socialismo construido desde abajo… que cuestiona las concepciones que en nombre del socialismo sostuvieron y reprodujeron opresiones. Un socialismo que al decir de Mariátegui, no será calco ni copia, sino creación heroica de los pueblos. *Claudia Korol, "Socialismo y feminismo en el horizonte estratégico de las luchas populares", julio de 2010.*



Dibujo: Diego Rivera

Las organizaciones sociales que acuñaron el término "soberanía alimentaria" son claras en señalar que más que un concepto se trata de un principio y ética de vida, que no responde a una definición académica, sino que emerge de un proceso de construcción colectivo, participativo, popular y progresista, que se ha enriquecido en sus contenidos como resultado de un conjunto de debates y discusiones políticas iniciadas en el proceso mismo de conformación de la instancia que alberga a las organizaciones campesinas críticas a las actuales políticas agrarias liberalizadoras y de alimentación.

Desde una perspectiva feminista crítica e histórica, nos parece importante analizar las ventajas y desventajas, las oportunidades y desafíos, relacionados con el principio de soberanía alimentaria para el ejercicio de los derechos de las mujeres, y preguntarnos qué elementos permiten el avance en los derechos de las mujeres desde el enfoque de equidad de género.

Feministas y estudiosas de las relaciones sociales de género (como Almudena Hernando y Cristina Carrasco), plantean que la ideología patriarcal está en el centro de las tendencias capitalistas de comercio y exportación que apuntan a producir cada vez más para buscar mayor rentabilidad, bajo el entendido que los sistemas económicos, producción y reproducción, no son autónomos. Para Carrasco el patriarcado es la "mano invisible" de la vida cotidiana, pues el sistema capitalista goza de las ventajas del desplazamiento de los costos de producción hacia la esfera doméstica, por lo que el trabajo reproductivo sería una condición de existencia del sistema económico. Históricamente, a pesar de que ser imprescindibles para la sobrevivencia, las actividades necesarias para la reproducción humana, "sostenibilidad de la vida" o "mantenimiento" incluida la alimentación, no gozan de reconocimiento social ni han sido económicamente valoradas por ninguna sociedad.

En el caso de las mujeres campesinas ha sido evidente la invisibilización de su aporte a la economía agrícola. Han estado históricamente vinculadas al descubrimiento, investigación y creación de la alimentación, desde la invención de la agricultura. Han experimentado, hibridado semillas, seleccionado lo comestible de lo no comestible, preservado alimentos, inventado y refinado la dietética, la culinaria y sus instrumentos. Tienen una larga tradición de recolectar, escoger y propagar variedades de semillas para sus usos alimenticios y medicinales. Son las protectoras primarias de los recursos genéticos y la biodiversidad en el mundo. Han desarrollado mecanismos de producción, procesamiento, distribución, lamentablemente enfrentando las relaciones desiguales del trabajo impago. A pesar de la enorme importancia social y económica que tienen estas actividades son invisibles en las estadísticas oficiales y han estado devaluadas socialmente desde el punto de vista de género. Junto con la invisibilidad histórica del aporte de las mujeres, ha sido evidente la

desigualdad de género existente en el ejercicio de derechos en el mundo rural, como por ejemplo en el acceso al crédito, a la tierra y la asistencia sanitaria, a la titularidad de la explotación, sufriendo de una brecha salarial, de falta de ingresos propios o inequidad en la repartición de los ingresos cuando ambos miembros de la pareja ejercen su actividad en la explotación, entre otros existiendo barreras legales pero también amplias barreras culturales presentes en las sociedades rurales. [Ver “Aproximación a las situaciones de las campesinas y sus propuestas para conseguir la igualdad de derechos entre mujeres y hombres en el marco de la lucha por la Soberanía Alimentaria” 2007, de Irene León y Lidia Senra].

La propuesta de soberanía alimentaria está alineada con la justicia de género. Incorpora una agenda de reivindicación de la valoración de la función social histórica de las mujeres campesinas en torno al proceso creativo de la producción alimentaria pues se asume que ello contribuirá al reconocimiento de su calidad de sujetas y ciudadanas, y una agenda de reparación en el ámbito de las relaciones sociales de género dada la anulación del valor de la participación femenina desde la división patriarcal del trabajo.

El reconocimiento del aporte histórico de las mujeres en la producción de alimentos debería articular al mismo tiempo propuestas encaminadas a una mayor igualdad en las relaciones privadas entre hombres y mujeres del campo, en la lógica de que las mismas organizaciones de mujeres campesinas han reconocido que el sistema patriarcal de relaciones está instalado en las comunidades y vida cotidiana convirtiendo a la dominación y explotación entre las personas en la forma dominante de vinculación.

Desde la noción de soberanía alimentaria, las propuestas con contenido de género más claras están asociadas al acceso equitativo a la tierra, el crédito y la capacitación, que debiera estar orientado a hombres y a mujeres. Aún están pendientes los debates en el plano de las relaciones privadas de género, de lo que ocurre “puertas adentro”, al involucramiento de los hombres en la responsabilidad de proveer alimentos para sus familias y comunidades, en definitiva al papel de los hombres en la soberanía alimentaria. Frente al derecho soberano de producir alimentos ha primado la demanda por el reconocimiento y la valoración del papel de las mujeres en la historia y en el presente, generando sistemas de alerta ante los riesgos de invisibilización femenina cuando los temas sobre los que ellas han sido precursoras alcanzan niveles de connotación política, “por ejemplo en la primera etapa de la campaña de las semillas de Vía Campesina, en el ciclo de reproducción de las semillas las mujeres se sintieron reconocidas, sin embargo cuando se pasa a la fase de multiplicación de las semillas aparecen los hombres adquiriendo tal notoriedad que tiende a invisibilizar el papel de las mujeres en el ciclo anterior”, como afirma Francisca Rodríguez, de Anamuri.

El análisis se torna complejo cuando se revisa la apuesta por hacer visible la función social histórica en el plano de la alimentación de las familias, comunidades y pueblos. La experiencia de las mujeres en la sociedad salarial occidental en relación a las labores vinculadas a la alimentación, ha sido de sometimiento y aislamiento social. Como actividades no especializadas, que no se asocian al cambio sino a la recurrencia, que no exigen desplazamiento a espacios desconocidos sino su ejecución en un lugar conocido, han sido estructuralmente contrarias a las actividades asociadas a la individualidad y al poder, por ello la lucha feminista occidental se ha encaminado a cuestionar la adscripción rígida y naturalizada entre lo femenino y la preparación de alimentos, y la emancipación ha implicado muchas veces una “liberación de la cocina”, buscando como aspiración la responsabilidad compartida o co-responsabilidad en dichas tareas y ámbitos.

Sin embargo, voces de mujeres campesinas obligan a un cambio en la percepción a partir de los patrones tradicionales de pensamiento dicotómico, comprendiendo las labores de conservación y preparación de los alimentos desde el “otro poder” priorizando otros valores. “En todo nuestro caminar le hemos ido dando un valor, lo que para las mujeres de la ciudad podría parecer una carga, para nosotras es un espacio de poder, la cocina para nosotras tiene un significado distinto que para las mujeres de la ciudad, es el espacio de trasvasije de cultura y enseñanza a las nuevas generaciones, la comida es más reposada, se hace en torno al calor, al fuego, a las semillas, al almacenaje del alimento, a procesos de transformación que son más colectivos, porque el olor y el sabor convocan. En el campo el espacio principal de la casa está en la cocina” , dice Francisca Rodríguez.

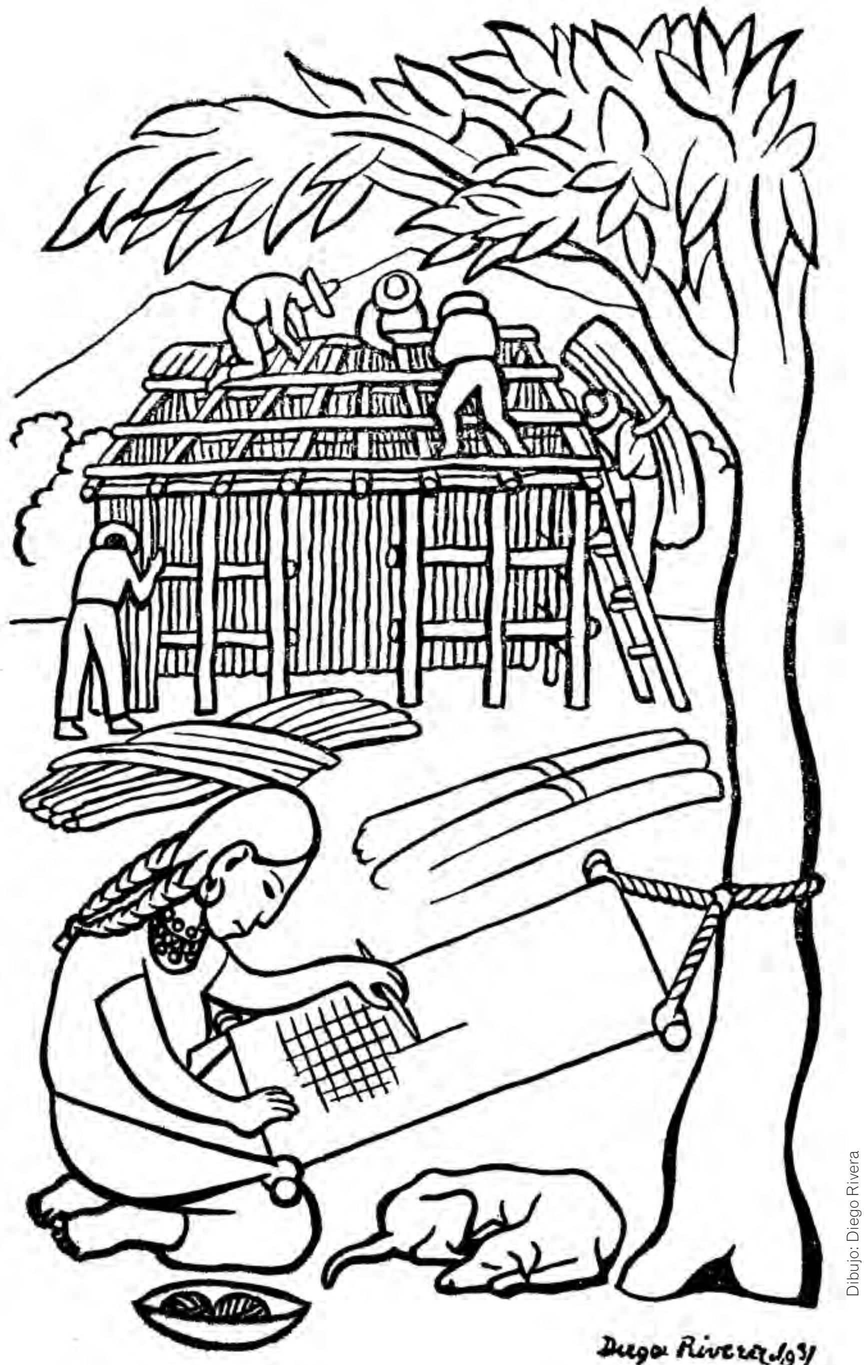
Una reflexión política de género desde los principios de soberanía alimentaria nos debiera conducir a considerar una inclusión en condiciones de igualdad de hombres y mujeres en todas las fases y componentes implicados y previamente presentados. Es decir, soberanía alimentaria con reforma agraria, pero esta vez un proceso de reforma agraria que asegure la tenencia de la tierra de manera equitativa entre hombres y mujeres; soberanía alimentaria con defensa de las semillas, con una participación más

igualitaria de hombres y mujeres en los procesos de reproducción, multiplicación e intercambio, todas actividades con igual valor, alertando cuando una de las fases en las que se involucran más los hombres, sólo por una cuestión cultural, adquieran mayor jerarquía.

La soberanía alimentaria tiene rostro y manos de mujer. ¿Cómo es que esta propuesta emancipa a las mujeres?, ¿cómo las libera de la dominación patriarcal que ellas mismas han identificado en las relaciones sociales de género del mundo campesino? La respuesta no es sencilla ni unidireccional. Más bien podríamos hablar de ambivalencias observadas, o de ventajas por un lado, y desventajas por el otro, dependiendo de los "lentes" con los que se interprete la realidad.

Apelando a la historia de largo plazo, pareciera relevante manifestar que las mujeres campesinas hoy son más sujetas de derechos que en el pasado desde el punto de vista de género, aunque todavía quedan muchos derechos por conquistar. Frente a la invisibilidad y subordinación histórica en el marco de un modelo de sociedad patriarcal existente, en la ciudad y en el campo, la adquisición de la condición de productoras de las mujeres ha conducido a un cambio en el sentido de tener mayor conciencia de derechos individuales y de ser más autónomas en lo económico.

Desde una óptica feminista compete agudizar la mirada respecto a cómo está repartido el poder y la toma de decisiones en los espacios en los que idealmente se ejercería este derecho a decidir, en definitiva cómo asegurar el ejercicio de la democracia interna en las comunidades y pueblos.



Dibujo: Diego Rivera

Si soberanía alimentaria alude a los procesos de producción y preparación y consumo de alimentos, función social e históricamente asignada a las mujeres en todas las sociedades, y considerando lo planteado por Magdalena León respecto a que habría que romper la dicotomía productivo/reproductivo, cabe considerar que dichas actividades en su dimensión reproductiva y no remunerada debieran ser actividades asumidas como una responsabilidad de toda la sociedad y no sólo de las mujeres, como parte del mandato sexual, y de esta manera adquirirán así el reconocimiento social.

Lo anterior nos lleva a politizar el espacio de la preparación y distribución del alimento, central en nuestra economía, porque "las mujeres sabemos cómo hacerlo, queremos ser escuchadas, lograr el poder que nos permita hacerlo y, a la vez que queremos repartir y compartir el trabajo de hacerlo". *Pamela Caro, "Soberanía alimentaria: aproximaciones a un debate sobre alternativas de desarrollo y derechos de las mujeres", 20 de agosto de 2010*

Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI)

Un fresco referente de lucha en Argentina

Para Diego Montón, integrante de la Unión de Trabajadores sin Tierra de Mendoza y miembro de la secretaría operativa del MNCI, que celebró su primer congreso nacional entre el 10 y el 14 de septiembre en la provincia de Buenos Aires, la soberanía alimentaria y la reforma agraria son, "hoy más que nunca", pilares del movimiento. Entrevistado por Raquel Schrott y Ezequiel Miodownik (para la Agencia de Noticias Biodiversidadla), afirma: "Debido a la crisis internacional, las transnacionales han volcado sus capitales a inversiones que tienen que ver con el territorio, los bienes naturales y la producción de alimentos. Ponen en mayor riesgo la vida campesina e indígena (y la humanidad entera), ya que no miden las consecuencias. La problemática del calentamiento global nos muestra que su ambición de lucro los hace perder de vista que está en peligro la vida del planeta. La soberanía alimentaria y la reforma agraria son dos pilares, dos ejes de lucha, que no deberían ser sólo de los movimientos campesinos, sino de toda la sociedad".

Lo que afirma Montón es clave para entender la fuerza que se acuerpa en el MNCI y que le apuesta a la defensa territorial, al cultivo y cría de sus propios alimentos sin agroquímicos, en chacras que trabajan desde tiempos ancestrales las familias campesinas, y que reivindica la autogestión integral como punto de arranque de sus esfuerzos.

Darío Miranda recoge en *Página 12* lo planteado por voceros del MNCI: "Las entidades patronales del campo y las compañías internacionales del agro sostienen un modelo de monocultivo para alimentar con transgénicos a los animales de Europa y China. Las familias campesinas practicamos otro modelo, de alimentos sanos para el país, un modelo que es necesario comenzar a implementar a gran escala para cambiar el modelo de soja dependencia". Miranda comenta: "Monocultivo de soja en 19 millones de hectáreas, uso masivo de agroquímicos y expulsión de familias campesinas e indígenas son hechos conocidos para las organizaciones de familias rurales. Se agrega el avance de los agrocombustibles, la ganadería intensiva, la minería a gran escala,



el petróleo y las plantas de celulosa. Las comunidades se vieron obligadas a adoptar prácticas de resistencia para permanecer en sus territorios y comenzaron a implementar acciones: escuelas campesinas, comercio a precios justos, producción agroecológica de alimentos, emprendimientos productivos, retomas de campos".

Pregunta Biodiversidadla: ¿Cuál es el mecanismo de participación de las 20 mil familias que componen el MNCI? ¿En cada organización hay una forma particular de hacerlo o existe una política común? y Diego Montón responde: "El movimiento tiene algunos principios: la democracia de base, la dirección colectiva, la división de tareas. Apuntamos a que no exista concentración de poder ni personas que tengan la posibilidad de caer en desvíos o actos de corrupción. Apuntamos a que en todas las instancias haya equidad de género, una paridad entre hombres y mujeres, y una fuerte participación de la juventud. Son familias o comunidades de base que están en un mismo territorio, que comparten la misma problemática e historia. Pueden ir de 10 a 100 familias dependiendo de la zona y densidad. Luego están las centrales: grupos de base que se encuentran en una región más grande, que articulan la relación con las municipalidades y dinamizan los intercambios productivos. Depende de la provincia, 5 o 6 centrales, en otras 12, se organizan en una coordinación provincial; el movimiento está en 10 provincias del país, empezándose a desarrollar en otros lugares. A nivel nacional tenemos un plenario trimestral. Ese plenario está organizado por áreas de trabajo: formación, producción y comercialización, salud, territorio y derechos humanos, y la secretaría operativa, que coordina la relación y las alianzas con otras organizaciones, con el Estado".

Pero también están vigentes reclamos antiguos: Darío Miranda anota: "La reforma agraria es un reclamo tan antiguo como vigente. Aunque anclado en las luchas de la década del '50 y '60, la Vía Campesina Internacional —organización de campesinos e indígenas presente en 69 países de cuatro continentes— retomó la histórica demanda y la reformuló como una acción imprescindible para asegurar la producción de alimentos, eliminar el hambre y frenar la avanzada transnacional sobre tierras ancestrales", y finaliza, "El Movimiento Campesino Indígena es la referencia argentina de Vía Campesina Internacional. El Primer Congreso Nacional apunta a instalar el debate sobre la reforma agraria y la soberanía alimentaria en la agenda política del país, y así demostrar que el campo argentino es mucho más que soja y que la Mesa de Enlace".

Ecuador

Frente al anteproyecto de ley de tierras

Fenocin considera que la redistribución de la tierra es urgente y necesaria, pues no es únicamente una cuestión de derechos ni equidad sino de eficiencia económica. En este marco, consideramos que esta discusión pasa por definir qué modelo de desarrollo agrario necesita el país, por precisar los límites a la extensión de la propiedad de la tierra, priorizar los derechos de las y los campesinos e indígenas, por afirmar el rol del Estado controlando el mercado de tierras y por respetar la constitución en temáticas relacionadas a la soberanía alimentaria.

En este contexto, la dirigencia nacional considera que el Anteproyecto de Ley de Tierras presentado por el SIPAE es perfectible y representa un aporte al debate de la redistribución de la tierra que se había dejado de lado por muchos años en el país.

Para la Fenocin existen dos modelos de desarrollo agrario en disputa, por un lado el modelo agroexportador que concentra grandes extensiones de tierra, que fomenta una mano de obra barata, que ha generado una elevación en los índices de inequidad en el campo. Lo mismo que ha conllevado a que millones de campesinas y campesinos migren fuera del país, creemos que existe una lógica de pobreza, migración y poca tierra. Por otro lado, las organizaciones como la Fenocin optamos por el modelo de la Vía Campesina que favorece la soberanía alimentaria, es decir, la agricultura campesina y que garantiza la alimentación.

En el Ecuador hay una inequidad histórica que ha pretendido ser invisibilizada por los grandes latifundistas, quienes hoy se niegan a cualquier posible debate sobre una ley de tierras, mientras la mayoría de las y los campesinos en el país tiene un acceso restringido a la tierra. Según el Tercer Censo Nacional Agropecuario existe 600 mil familias campesinas que se desenvuelven económicamente en 1.5 hectáreas o menos, mientras aquéllos que tienen más de 500 hectáreas apenas suman 1 300 propietarios que tienen a su acceso 1 millón 800 mil hectáreas. El proceso de redistribución de tierras no es nada nuevo, en realidad fue aprobada en el actual marco constitucional donde en el artículo 282 plantea lo siguiente:

"El Estado normará el uso y acceso a la tierra que deberá cumplir la función social y ambiental. Un fondo nacional de tierra, establecido por ley, regulará el acceso equitativo de campesinos y campesinas a la tierra. Se prohibe el latifundio y la concentración de la tierra, así como el acaparamiento o privatización del agua y sus fuentes. El Estado regulará el uso y manejo del agua de riego para la producción de alimentos, bajo los principios de equidad, eficiencia y sostenibilidad ambiental".



Los empleados de Granjas Carroll desechan los cadáveres rumbo a fosas comunes llamadas biodigestores. Foto: Carlos Ramos Mamahua/Archivo Fotográfico La Jornada. En la página anterior mostramos un detalle de otra de sus fotos

Sobre la discusión respecto a la productividad, la Fenocin considera que se trata de colocar una perspectiva que reconozca la generación de trabajo desde las agriculturas campesinas y familiares, la redistribución de la riqueza, que además de garantizar la reproducción de la vida también preserva ecosistemas mediante una relación armónica con la naturaleza y aporta al desarrollo.

Finalmente, en cuanto a la participación, Fenocin hace un llamado a todos los sectores a que se sumen a esta discusión que enriquecerá las diferentes propuestas de ley en torno al tema tierra. En este sentido, expresa su preocupación al identificar que ciertos sectores que defienden intereses del latifundio han cerrado toda posibilidad del debate en torno a la ley, creemos que es una señal de que carecen de argumentos suficientes, y de que quieren seguir manteniendo las estructuras de inequidad y de injusticia en el país.

"Hemos sido pacientes durante 500 años y hoy tenemos la esperanza de tener la tierra como herencia".
Fenocin, 25 de agosto de 2010

Comunicado contra los transgénicos

Asunción, 26 de agosto de 2010. La Coordinadora Nacional de Organizaciones de Mujeres Trabajadoras Rurales e Indígenas (CONAMURI), miembro de la CLOC y la Vía Campesina Paraguay, respecto de las últimas gestiones llevadas adelante por el Servicio Nacional de Calidad y Sanidad Vegetal y de Semillas (Senave) y ante la inminente ofensiva contra su titular, el señor Miguel Lovera, expresamos todo cuanto abajo sigue:

Celebramos que el Senave, por primera vez en su historia, esté cumpliendo cabalmente los mandatos que la normativa ambiental vigente le designan, al proceder a la destrucción de los cultivos de maíz transgénico en el departamento de Alto Paraná y al anunciar que hay todo un calendario que se hará cumplir en las zonas donde existan estos cultivos. El accionar de esta institución del Estado demuestra a las claras el compromiso asumido con el pueblo paraguayo, el cual se traduce en la lucha por la recuperación de la soberanía territorial, cultural y alimentaria.

Las organizaciones campesinas e indígenas y los miembros de la sociedad civil organizada tenemos conciencia plena del impacto negativo que la introducción de los organismos genéticamente modificados llegará a tener en las comunidades. Una mesa familiar invadida por transgénicos y agrotóxicos significa más exclusión, más miseria, más muerte de inocentes, más dependencia de las multinacionales y más humillación para el Estado paraguayo.

Repudiamos enérgicamente la posibilidad de una movilización por parte de los únicos beneficiarios del modelo agrícola neoliberal implantado en el país, es decir, los empresarios del agronegocio, en contra de lo que ellos denominan "medidas exageradas" del Senave. Han estado operando a espaldas de la legislación sanitaria y ambiental introduciendo por contrabando las semillas modificadas y hoy se sienten intimidados ante una ocasional intervención en sus cultivos; el hecho de que se esté buscando obedecer los preceptos legales les causa inquietud porque no están acostumbrados a tratar con la Justicia, salvo cuando es para sobornar o fomentar la corrupción de los funcionarios públicos, siempre en defensa de sus propios intereses por encima de los de la mayoría.

Denunciamos las manipulaciones vertidas desde la prensa comercial acerca de que estas acciones del Senave están frenando la investigación sobre el maíz transgénico. No existe un verdadero interés de las partes por invertir en una investigación sobre los organismos genéticamente modificados. Quienes se ven afectados por el cumplimiento de las leyes nacionales deben arrimar pruebas contundentes que demuestren a las autoridades que están equivocadas respecto del perjuicio que suponen los transgénicos.

Hacemos un llamamiento a todos los sectores de la clase trabajadora para defender la soberanía alimentaria que está siendo avasallada por los agronegocios. Unámonos todos en solidaridad para acompañar esta iniciativa patriótica del Senave, ya que si perdemos la soberanía alimentaria, perderemos la identidad como nación y como personas, sin hablar de que esto implica la pérdida de nuestros bosques, nuestro suelo, nuestra agua y todos los bienes que la Madre Tierra nos ha prestado para una vida digna.

¡Globalicemos la lucha!
¡Globalicemos la esperanza!









El Ministerio de Agricultura y Ganadería paraguayo autoriza ensayos con maíz transgénico

En un clima de polémica en el que amplios sectores del país rechazan los transgénicos y gremios de terratenientes vociferan contra la prohibición de los mismos y por la intervención de los fiscalizadores del Servicio Nacional de Calidad y Sanidad Vegetal y de Semillas (Senave), que procedieron a destruir sembradíos de maíz transgénico, el MAG resolvió abrir la experimentación con maíz transgénico por considerarlo "de interés estratégico".

Según esta fórmula, utilizada también para abrir la siembra en otros países del continente, notablemente México donde también hay una fiera resistencia a los transgénicos, los experimentos sobre las simientes de maíz transgénico se deberán realizar bajo la modalidad de "ensayos regulados de organismos genéticamente modificados".

Organizaciones a nivel continental como la RALLT y la Alianza por la Biodiversidad se pronuncian contra la resolución diciendo: "…una vez en el campo, es imposible detener la contaminación genética del maíz transgénico hacia variedades convencionales, criollas y tradicionales, pues el maíz es una especie de polinización abierta. Estos ensayos pondrían en riesgo las variedades nativas de maíz que han sido seleccionadas y mejoradas por comunidades campesinas e indígenas usando criterios culturales y ambientales, lo que atentaría directamente contra la soberanía alimentaria y cultural de las comunidades paraguayas".

Vendiendo aire

Silvia Ribeiro, *La Jornada*, México, 11 de septiembre. Avanza uno de los más increíbles ataques a los bienes comunes del planeta y la humanidad: la privatización del aire. La principal herramienta para ello es un mecanismo llamado cínicamente REDD (reducción de emisiones por deforestación y/o degradación evitada de bosques), que está entre los puntos clave que promueve el gobierno mexicano en las negociaciones internacionales sobre el clima.

La propuesta de REDD es que como la deforestación es un factor importante de la crisis climática, hay que compensar con dinero a quienes ya no lo hagan. Por ello se llama deforestación evitada: primero hay que deforestar para luego vender el dejar de hacerlo. Un típico escenario "ganar-ganar", como dicen los empresarios y sus ONG amigas. Ganan los talamontes al deforestar y ganan por dejar de hacerlo. Quienes más se benefician son los que más bosque y selva hayan destruido. Y que podrán seguir haciéndolo, ya que REDD acepta que dejando apenas 10% del área original se cuente como deforestación evitada.

La actualización del programa original, REDD++, incluye pagos por acrecentar los inventarios de carbono y pagos por conservación y manejo sustentable del bosque. Además de deforestar, se establecen en su lugar monocultivos de árboles, otra fuente de lucro adicional, con fuertes impactos ambientales y sobre las comunidades.

Lo más perverso de este mecanismo es lo que llaman conservación y manejo sustentable, porque apunta directamente a despojar a las comunidades indígenas y campesinas de sus derechos y territorios.

REDD propone que, como se paga, lo que se haga con el bosque y su capacidad de absorción de dióxido de carbono debe ser verificable, es decir, definido por agentes externos a las comunidades. Significa pagar caro a expertos para que les digan qué pueden o no hacer en sus propios bosques y territorios, y firmar voluntariamente (o engañados por instituciones gubernamentales y ONG que gestionan estos programas) la alienación de su manejo autónomo del territorio, para poder cobrar unos pesos por la supuesta capacidad de absorción de sus bosques. Esa capacidad la compran empresas altamente contaminantes y grandes emisores de gases con efecto de invernadero, para seguir contaminando con la justificación (no probada científicamente, pero muy lucrativa) de que en otra parte del mundo habrá un bosque que absorberá sus emisiones. Esto entra en un mercado secundario de créditos de carbono donde la misma empresa puede revender a otros por un precio mayor, recuperar toda su inversión y además ganar dinero extra. El mayor volumen monetario de los mercados de carbono es la especulación secundaria, es decir, la venta y reventa de, literalmente, puro aire.

Este tipo de mercantilización y especulación ya existía antes de REDD, con el pago y comercio de servicios ambientales. Con REDD, se trata de consolidar globalmente una nueva forma de derechos de propiedad. No la propiedad directa del bosque, sino la de derechos de emisión de éstos, para comerciarlos en un mercado muy especulativo.

Así, las empresas más criminales del planeta, además de devastar enormes zonas con sus actividades, calentar el planeta y maquillarse de verde comprando créditos de carbono, reclamarán la propiedad *de facto* de los bosques, porque aunque las comunidades sigan teniendo sus títulos de propiedad, no podrán tocarlos ni decidir nada sobre ellos.

Un ejemplo reciente: el 7 de septiembre, la Red Indígena Ambiental y Amigos de la Tierra Internacional denunciaron que el proyecto REDD más grande hasta el momento, 100 mil hectáreas en Rimba Raya, Borneo, es financiado por la Shell, Gazprom y la Fundación Clinton. En realidad no es financiación, sino inversión, ya que Shell y Gazprom seguirán lucrando con sus actividades contaminantes (que producen más calentamiento global) y ganarán millones de dólares vendiendo esos créditos de carbono en el mercado secundario. Reuters estimó que en ese proyecto se podrían captar más de 750 millones de dólares en 30 años.

Tom Goldtooth, de la Red Indígena Ambiental, declaró: Shell ya cometió genocidio del pueblo ogoni, en Nigeria, y ecocidio de la cuenca del Níger. REDD hace posible que ésta y otras empresas sigan con la extracción de combustibles fósiles mientras continúan destruyendo el clima y a los pueblos indígenas. La mayoría de los bosques del mundo están en territorios nativos. Los proyectos tipo REDD han resultado en despojos de tierras, violaciones de derechos humanos, amenazas a la sobrevivencia de nuestras culturas, militarización, engaños y servidumbre.

En México, los que promueven este lucrativo negocio de las trasnacionales junto al gobierno, antes gestionaban contratos de biopiratería, luego metieron a comunidades a la venta de servicios ambientales y ahora, consecuentes, promueven REDD++.

Por todo esto, la Vía Campesina, en su convocatoria a movilizarse frente a las negociaciones sobre el clima, de diciembre en Cancún, llama a denunciar y oponerse a REDD y a los mercados de carbono, una demanda que también expresó claramente la Cumbre Mundial de los Pueblos sobre Cambio Climático, en Cochabamba.

Rumbo a Cancún

La Vía Campesina presente en la 6ª Asamblea Nacional de Afectados Ambientales

Magdalena Ocotlán, Oaxaca. México, 11-12 de septiembre. Una delegación de la Vía Campesina, compuesta por delegadas y delegados de Estados Unidos, el País Vasco y diferentes partes de México llegó a la comunidad de Magdalena Ocotlán, en la región de Valles Centrales de Oaxaca, para solidarizarse con el movimiento de los Afectados Ambientales en su 6ª Asamblea Nacional. Este movimiento es un esfuerzo a nivel nacional para vincular las distintas luchas ambientales y para fortalecer la unidad del campo y la ciudad para enfrentar la terrible y devastación ambiental provocada por este sistema capitalista de destrucción y despojo.

Representantes de organizaciones, movimientos sociales y comunidades de México presentaron casos de devastación ambiental y humana creada por las mineras, las plantaciones transgénicas, los basureros, los despojos, la contaminación de aguas y tierras, entre otras causas. Además dieron a conocer sus luchas, explicaron cuales acciones organizativas están tomando en sus comunidades para frenar estas catástrofes. La Asamblea se expresó en contra del sistema neoliberal y las empresas trasnacionales que son responsables de la crisis climática.

En sus intervenciones ante la Asamblea, los delegados de La Vía Campesina ofrecieron sus experiencias para plantear que la lucha campesina y la lucha de los afectados ambientales van por el mismo camino, rechazando las prácticas que están destruyendo al planeta y proponiendo la soberanía alimentaria y la protección comunitaria de recursos naturales.

Carlos Marentes de la Unión de Trabajadores Agrícolas Fronterizos, basada en El Paso, Texas, en su intervención ante la Asamblea, dijo que "los migrantes son también víctimas de la crisis climática y por tanto los movimientos de los migrantes deben hacerse escuchar en Cancún". Señaló que en el mundo hay 210 millones de migrantes, y que muchos se trata de desplazados de sus tierras por la sequía, las inundaciones, la contaminación del agua y la degradación del suelo, que ya no pueden sobrevivir en sus comunidades y "tienen que emigrar a las sociedades del Norte donde son rechazados y reprimidos".

Celerino Tlacotempa, coordinador estatal de Guerrero de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), habló de las acciones que está tomando la gente de su región para combatir el cambio climático. Luchan por la recuperación de suelos mediante la integración de materia orgánica al suelo, la recuperación y mejoramiento de sus semillas y maíces nativos y educación y formación sobre la amenaza de los transgénicos. "El rescate de nuestras semillas y comida tradicional, y la resistencia en contra de las semillas transgénicas, son fundamentales para enfrentar a las empresas trasnacionales".

El coordinador de la Vía Campesina Región Norteamérica, Alberto Gómez, hizo un fuerte llamado a sumar las luchas de los campesinos, indígenas y todos los afectados ambientales para realizar miles de protestas y miles de acciones en contra de los gobiernos y las grandes empresas culpables de la devastación ambiental y como consecuencia, del calentamiento global. En cuanto a la movilización hacia la COP-16 en Cancún, dijo "Nosotros rechazamos las propuestas de los gobiernos en las negociaciones de la COP-16, como el programa REDD, los agrocombustibles, los transgénicos y la geoingeniería. En lugar de enfrentar a la crisis climática, estas iniciativas son nuevas fuentes de negocios y son falsas soluciones".

En la mesa de trabajo sobre el camino hacia la COP-16, los asambleístas discutieron apasionadamente un plan de acción rumbo a Cancún y se decidió una comisión de la asamblea misma, para organizar las caravanas internacionales y lograr, juntos con La Vía Campesina, visibilizar las luchas contra la devastación ambiental en México



ante la comunidad internacional. Así se inicia el proceso rumbo a Cancún, con la celebración de asambleas regionales, del trabajo de planeación y definición, del inicio de las caravanas en San Luis Potosí, Guadalajara y Acapulco rumbo a la ciudad de México para llevar a cabo una mega marcha por la vida y la justicia ambiental y social el 30 de noviembre. Esta mega marcha ciudadana, con la participación de sindicatos como el SME, los maestros de la CNTE, los mineros de Cananea y muchísimos movimientos sociales y políticos de México, es para llamar la atención del mundo que el pueblo se moviliza hacia Cancún para desenmascarar las falsas soluciones y plantear la alternativa de los pueblos para enfriar el planeta.



Una vez celebrada la mega marcha en la ciudad de México, las caravanas avanzarán hacia el sur, atravesando pueblos donde se llevan luchas de enorme importancia en contra de la destrucción ambiental capitalista, para llegar a Cancún el 3 de diciembre.

Además, se informó de la conformación de otras caravanas, una de las cuales partirá de Chiapas. Una vez que las caravanas han llegado a Cancún, se instalará el Foro Global Alternativo por la Vida y la Justicia Ambiental y se realizarán una serie de movilizaciones que tendrán su expresión máxima el 7 de diciembre con la Marcha de La Vía Campesina. Ese día, simultáneamente, se celebrarán a cabos acciones, movilizaciones y actos culturales en Estados Unidos, Canadá y muchos otros lugares, haciéndose eco al llamado de La Vía Campesina de realizar miles de Cancún por la vida y la justicia ambiental.

Finalmente, ante una asamblea abarrotada de mujeres, campesinos, indígenas, niñas y niños y activistas de los movimientos sociales, la representante de la Mesa 2 declaró: "La ruta a Cancún sólo es un momento en la lucha… la asamblea aprueba avanzar más allá de Cancún con La Vía Campesina para lograr cambios en contra de la destrucción ambiental y para mejorar las condiciones de nuestro planeta".

7 de diciembre

¡miles a Cancún por la vida y la justicia social y ambiental!

¡Globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza!

Motines en Mozambique por comida

El rostro verdadero del calentamiento global

Raj Patel, *The Observer*, 5 de septiembre. Éste fue un verano de temperaturas récord. Japón tuvo su verano más caliente registrado, pero también el sur de Florida o Nueva York. Entretanto Paquistán y Níger están inundados y el este de los Estados Unidos seca con trapos tras el huracán Earl. Ninguno de estos sucesos en lo individual puede, en definitiva, ser atribuido al calentamiento global. Pero para saber cómo actuará el cambio climático en el siglo XXI no se consultar al meteorólogo. Con tan sólo mirar las muertes y las quemas de llantas de los motines en Mozambique nos podemos percatar de lo que ocurre cuando fenómenos naturales extremados interactúan con sistemas económicamente injustos. Las causas inmediatas de las protestas en Maputo, capital de Mozambique, y en Chimoio, a unos 800 kilómetros al norte, fueron un incremento del 30% en el pan, que se conjuntó con incremento de dos dígitos en agua y electricidad, incremento que muy pocos mozambiqueños pueden pagar cuando se gastan tres cuartas partes del presupuesto familiar en comida.

Otras razones para el aumento súbito en los precios deviene de que los precios del trigo en los mercados globales se dispararon durante el verano, en parte porque Rusia, el tercer exportador más grande del mundo, sufrió incendios catastróficos en sus principales áreas de producción. Estos incendios, a su vez, se originan en una pobre infraestructura de combate al fuego, y con la peor ola de calor en más de un siglo. En respuesta a las nuevas oleadas de calor, el primer ministro, Vladimir Putin, prolongó el freno a las exportaciones de su cinturón cerealero enviando señales adicionales a los mercados de que el trigo ruso no estará disponible fuera del país. Mozambique importa más de 60% del trigo que su pueblo necesita, por lo que el país es rehén de los mercados internacionales.

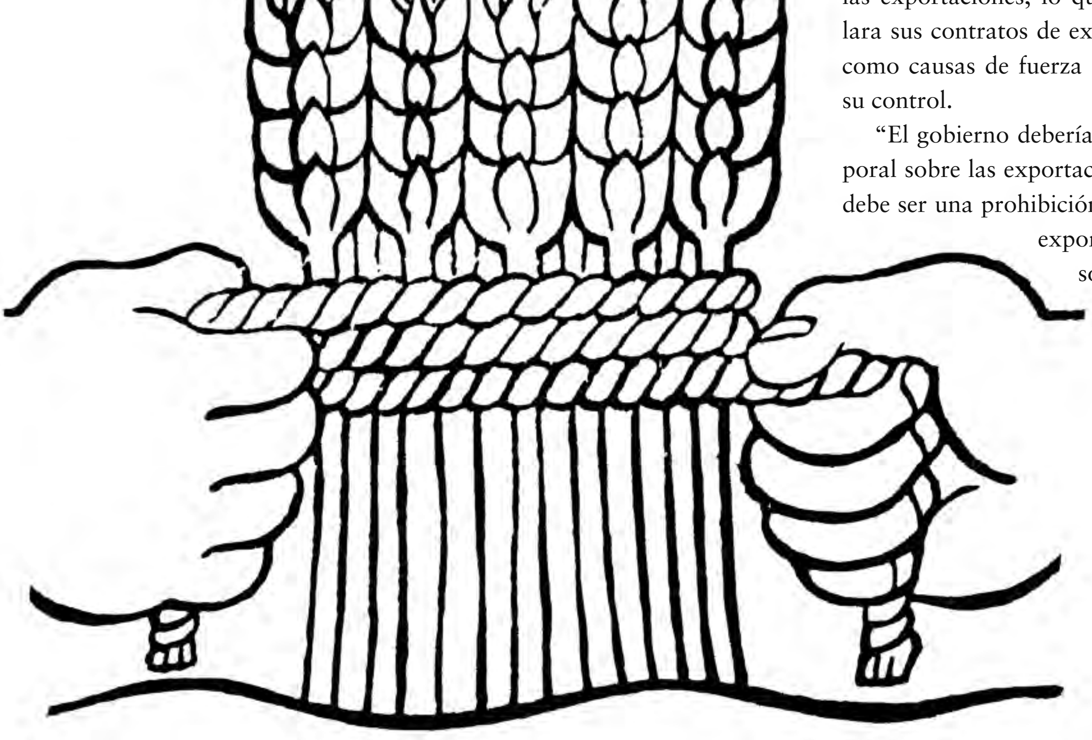
¿Crisis alimentaria o negocios para variar?

GRAIN, septiembre de 2010. La narración de la "crisis alimentaria de 2010" ya se va forjando: la sequía en Rusia dispara una prohibición a las exportaciones, lo que dispara un repunte en el precio del trigo, lo que conduce a una inflación alimentaria mundial y, como efecto, motines en las calles de Mozambique. Suena muy parecido a las vacías historias de 2008, excepto que esta vez la distorsión es más grave.

Las noticias de Rusia no tienen que ver con la crisis alimentaria: son los agronegocios. Sí, hay un vínculo con las protestas en Maputo, pero no es suficiente la sequía o la prohibición de exportaciones decretada por Moscú, para explicarlo.

El precio del trigo en los mercados internacionales ya había trepado antes de que el Kremlin prohibiera las exportaciones de trigo el 5 de agosto. Entre principios de junio y finales de julio subió 40% en Chicago y 80% en París. Pero fue en Rusia donde los precios del trigo se treparon a la azotea —subiendo más de 100% conforme se instaló la sequía, según afirma un economista de la FAO.[1]

Mucho se ha dicho acerca del papel de los especuladores internacionales en elevar los precios del trigo, y esto pesa. Pero el mercado ruso no es accesible a tal especulación. Es otra la especulación que incide en esto. A lo largo de los últimos años, los inversionistas extranjeros y los magnates locales han estado comprando tierra de cultivo rusa, sobre todo para producir trigo. Han emprendido "consorcios agrícolas" integrados verticalmente, particularmente en el cinturón cerealero del sur donde ahora ellos controlan entre el 40 y el 50% de la producción de granos.



Conforme la sequía se expandió, las corporaciones agrícolas retuvieron sus cosechas y exigieron precios más elevados.[2] El gobierno ruso no intervino, aun cuando podría haber suministrado algo de sus cuantiosas reservas de trigo al mercado. Moscú tiene un fondo de intervención de granos de más de 9 millones de toneladas y sus reservas rebasan los 21 millones de toneladas, lo que es mucho más de lo que se necesita para garantizar el amplio abastecimiento interno de trigo.

Sólo se movió el Kremlin cuando quienes se llevan las ganancias comenzaron a afectar a los comerciantes de granos que estaban amarrados por contratos de exportación firmados antes de que comenzara la sequía. Glencore, una compañía suiza que es el exportador más grande de Rusia estuvo a punto de perder millones. "Algunas compañías ya enfrentaban el hecho de que los contratos para abastecer de trigo en julio-agosto habían fijado un precio de 160-170 dólares por tonelada, y ahora el grano no podía conseguirse por menos de 220 dólares la tonelada, lo que fuerza a los exportadores a cumplir sus contratos con pérdidas", dijo Nikolai Demyanov, ejecutivo adjunto en jefe de la subsidiaria rusa de Glencore, International Grain Co.

Según los informes procedentes de Rusia y de la prensa internacional, el 3 de agosto, Demyanov hizo presión en el Kremlin para que se decretara una prohibición de las exportaciones, lo que permitió que Glencore cancelara sus contratos de exportación por lo que se conocen como causas de fuerza mayor —circunstancias fuera de su control.

"El gobierno debería establecer una prohibición temporal sobre las exportaciones de grano, inmediatamente; debe ser una prohibición y no sólo mayores aranceles de exportación porque éstos últimos no son una causa de fuerza para los exportadores", dijo Demyanov en un correo electrónico.[3]

Dos días después el Kremlin hizo exactamente lo que pidió Glencore. El presidente ruso, Dmitry Medvedev, hizo incluso un anuncio público para asegurarse que los clientes de Glencore habían captado el mensaje: "Esto es una causa de fuerza mayor, una circunstancia imprevisible".[4]

Las corporaciones agrícolas rusas, algunas de las cuales son importantes comercializadoras de grano, no se sumaron al entusiasmo por la decisión. Pero esto les convenía más que liberar gran cantidad de trigo de las reservas, dado que pudieron seguir vendiendo a precios altos en el mercado local. Además, junto con la prohibición a las exportaciones, el Kremlin comprometió mil millones de dólares en subsidios y préstamos a bajo interés a los productores de granos. La mayor parte de este dinero irá a parar a las corporaciones agrícolas que ya hablan de sacar ventaja de la crisis para expandir sus posesiones de tierra.[5] Una de las compañías que está comprando tierra de cultivo en Rusia es nada menos que Glencore.[6]

La prohibición significa poco para los consumidores rusos que ya tienen que enfrentar una inflación rampante en los precios de los alimentos, y no sólo para los granos. La compañía francesa de lácteos, Danone, que recientemente asumió el control de una cuarta parte del mercado nacional de lácteos, utilizó la sequía como excusa para elevar sus precios al mayoreo en 31%.

Los grandes perdedores de todo esto, como siempre, son los países pobres que esperaban embarques de trigo ruso. Desde 2000, las corporaciones del agronegocio, con mucho respaldo de Moscú, han hecho de Rusia el exportador de trigo barato más importante del mundo. El crecimiento de los mercados de Rusia se basa en los países pobres que son excesivamente dependientes de las importaciones de trigo, como el sureste asiático y el norte de África. Por estas "causas de fuerza mayor" no sólo perdieron sus contratos de trigo ruso, sino que tuvieron que arreglárselas para firmar nuevos contratos con los mismos comerciantes en granos a precios mucho más altos, dado que en el tiempo que medió, los especuladores en el mercado internacional elevaron desmedidamente el precio del trigo.

Los costos son enormes para países que apenas si pueden costearlo. Para cubrir un contrato en el que perdió 100 mil toneladas a 210 dólares la tonelada, Jordania tuvo que pactar un nuevo contrato a 324 dólares por tonelada. Bangladesh tuvo que negociar la cancelación de contratos de 345 mil toneladas de tigo ruso. Egipto, el principal importador de trigo ruso, compró 540 mil toneladas métricas a un precio de 239 dólares por tonelada que tuvo que pagar, a la entrega, a 310 dólares la tonelada. El gobierno de Egipto dice que el precio le añade 705 millones al presupuesto que necesita para subsidiar el pan este año.

La historia real entonces es: en vez de que Cargill, Bunge y Glencore tengan que asumir los costos de sus compras a futuro, lograron pasarle la subida de precios a países como Mozambique y luego cobraron la segunda ronda de la extorsión. "¿Causas de fuerza mayor?" No. Es más como crimen organizado.

Notas:

[1] http://www.bloomberg.com/news/2010-08-13/wheat-rally-will-increase-budget-deficits-in-north-africa-iran-fao-says.html

[2] "Grain speculation as prices rise prompts intervention comment", RT, 4 de agosto de 2010: http://rt.com/Business/2010-08-04/russia-grain-prices-export.html

[3] Ibid.

[4] Dmitry Medvedev, "Kremlin —Opening remarks at meeting on domestic grain market stabilisation", 13 de agosto de 2010: http://www.isria.com/pages/13_August_2010_52.php

[5] Isabel Gorst, "Investors fear re-run of great grain robbery, "Financial Times, 6 de agosto de 2010: http://farmlandgrab.org/14728

[6] "Russia. Valars group buys 100,000 hectares of land for grain exports", Kommersant: http://www.blackseagrain.net/agonews/11868

Declaración de la Asamblea Movimientos Sociales IV Foro Social Américas

¡Nuestra América está en camino! ¡Ñane Amérika Tee Oñemongu' Ehína!

Los movimientos sociales presentes en el IV Foro Social Américas, en Asunción del Paraguay, reafirmamos nuestra solidaridad y compromiso con el pueblo paraguayo, ante la urgente necesidad de avanzar en su proceso de cambios profundos, hacia la recuperación de la soberanía sobre su territorio, bienes comunes, recursos energéticos, en la concreción de la reforma agraria y de la democratización de la riqueza.

Estamos en un continente donde, en las últimas décadas, se ha dado el reencuentro entre los movimientos sociales y los movimientos indígenas, que desde sus conocimientos ancestrales y memoria histórica cuestionan radicalmente el sistema capitalista. En los últimos años, luchas sociales renovadas condujeron a la salida de gobiernos neoliberales y al surgimiento de gobiernos que han llevado a cabo reformas positivas como la nacionalización de sectores vitales de la economía y redefiniciones constitucionales transformadoras.

Pero la derecha en el continente se está rearticulando aceleradamente para frenar cualquier proceso de cambios. Sigue actuando desde sus enclaves político, económico, mediático, judicial, a lo que se suma una nueva ofensiva del imperialismo —incluso

militar— en su apoyo. Desde el anterior Foro Social Américas, realizado en Guatemala en 2008, presenciamos el golpe de estado en Honduras, el incremento de la presencia militar estadounidense a lo largo y ancho de nuestra América. Proliferan acuerdos de instalación de bases militares, operan la IV Flota en nuestros mares. Esto constituye un esfuerzo sistemático de desestabilización de la democracia en el continente, cada vez más se reprime y criminaliza a los movimientos sociales.

Denunciamos la ilegitimidad del presidente de facto de Honduras, Porfirio Lobo, al mismo tiempo que reconocemos la resistencia de su pueblo y apoyamos su lucha por una refundación constitucional que establezca una verdadera democracia.

Nos solidarizamos con la lucha del pueblo de Haití, que no necesita una intervención militar y una ocupación económica para su reconstrucción. Por el contrario, exigimos que la soberanía del país sea respectada y que los demás países realicen una cooperación solidaria, en los ámbitos de la salud, educación, agricultura y aquellos que requiera. Exigimos la anulación incondicional de la deuda y rechazamos el nuevo proceso de endeudamiento ilegítimo.

Complementando esta ofensiva, continúa la ola de tratados de libre comercio en todas sus variantes. Es esta la característica central de la estrategia de la Unión Europea , la otra potencia neocolonial que opera en América Latina y Caribe. Los brazos ejecutores que son las Instituciones Financieras Internacionales —Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, los bancos regionales de "desarrollo" y los grupos bancarios privados— están creando nuevos y enormes endeudamientos con impactos directos para los pueblos y la naturaleza.

Todas estas amenazas se vinculan con un mismo modelo de desarrollo primario exportador, excluyente y depredador que se profundiza sobre muchos territorios, expulsa poblaciones, provocando desarraigo y migraciones. La crisis sistémica actual muestra el agotamiento del modelo capitalista —y más específicamente de sus centros de poder: los bancos, las transnacionales y los gobiernos del G8. Hoy más que nunca están visibles sus intentos de arrastrar al mundo entero a un límite, llegando incluso a tener la amenaza de una guerra nuclear por parte de los Estados Unidos.

La defensa de los bienes naturales frente al capitalismo devorador se ha vuelto central y parte de la agenda de lucha de cada vez más organizaciones populares y movimientos sociales. Se refuerza un frente común contra la destrucción de la naturaleza y contra las falsas soluciones del "ambientalismo de mercado" y del "capitalismo verde", como los mercados de carbono, los agrocombustibles, los transgénicos y la geoingenería, que se impulsan desde los centros del poder ante la amenaza del cambio climático. Denunciamos que los gobiernos de los países del Norte geopolítico, antes que pensar en enfrentar los graves efectos del cambio climático, están buscando evadir su responsabilidad y desarrollar nuevos mecanismos de mercado de carbono para hacer más ganancias, como el de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación (REDD), que promueve la mercantilización y privatización de los bosques y la perdida de soberanía sobre los territorios. Rechazamos tales mecanismos.

Exigimos que estos países reduzcan sus emisiones de gases con efecto de invernadero y que se constituya un Tribunal Internacional de Justicia Climática. Reafirmamos las propuestas del Acuerdo de Cochabamba, producto de la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y por los Derechos de la Madre Tierra , las cuales reconocen que las soluciones reales frente al calentamiento global son la justicia climática, la soberanía alimentaria, la recuperación de territorios y la reforma agraria, la agricultura campesina y la integración y solidaridad entre los pueblos.

Los movimientos sociales estamos ante una ocasión histórica para desarrollar iniciativas de emancipación a escala internacional. Sólo las luchas de nuestros pueblos van a permitirnos avanzar hacia el *ybymarane'y* (tierra sin mal) y hacer realidad el *tekoporâ* (buen vivir). Nos comprometemos a reforzar la lucha por la soberanía de nuestros pueblos, la soberanía alimentaria, la soberanía energética y la soberanía de las mujeres sobre sus cuerpos y su vida y por el reconocimiento de la diversidad sexual.

Construimos alternativas que parten de los acumulados en las resistencias desde la interrelación de diversas perspectivas anticapitalistas, antipatriarcales, anticoloniales y anti-racistas, al mismo tiempo que avanzamos en la búsqueda de otro paradigma centrado en la igualdad, el buen vivir, la soberanía y la integración fundamentada en el principio de la solidaridad entre los pueblos.

Asunción, Paraguay,
15 de agosto de 2010

Biodiversidad, sustento y culturas es una revista trimestral (cuatro números por año). Las organizaciones populares, las ONG y las instituciones de América Latina pueden recibirla gratuitamente. Por favor envíen sus datos con la mayor precisión posible para simplificar la tarea de distribución de la revista.
Los datos necesarios son:

País, organización, nombre y apellido, dirección postal: código postal, ciudad, provincia, departamento o estado.
(Correo electrónico, teléfono y/o fax, si se cuenta con ellos.)

Envíen por favor su solicitud a BIODIVERSIDAD, REDES-AT Uruguay, San José 1423, 11200, Montevideo, Uruguay. Teléfonos (598 2) 902 23 55/908 2730.
biodiv@redes.org.uy / http://www.grain.org/suscribe

Foto: Carlos Ramos Mamahua/Archivo Fotográfico La Jornada


REDES
Amigos de la Tierra Uruguay


GRAIN


Acción Ecológica


semillas

etc group


Campaña
de la Semilla


LA VIA CAMPESINA


CENTRO
ECOLOGICO


acción por la biodiversidad • acción por la biodiversidad •


red de coordinación en
biodiversidad


SOBREVIVENCIA
Apoyo Integral a Comunidades Nativas y Ecosistemas


Paraguay
Amigos
de la
Tierra